

IMPLEMENTACIÓN DE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS
PARA LA PROMOCIÓN DE LA CULTURA DEL ENCUENTRO DESDE LA FILOSOFÍA
PERSONALISTA

AUTOR:

Juan Carlos Mendoza Vásquez¹

UNIVERSIDAD SANTO TOMAS DE AQUINO

VALLEDUPAR - CESAR

2021

¹ Estudiante de la Universidad Santo Tomás de Aquino (USTA). CAU. Valledupar. Colombia.
Programa de Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa.
juan.mendoza@ustadistancia.edu.co
jkveritatisplendor@gmail.com

Contenido

RESUMEN	4
PALABRAS CLAVES	4
ABSTRACT	5
KEY WORDS	5
1. INTRODUCCIÓN	6
2. JUSTIFICACIÓN	15
3. METODOLOGÍA.....	17
4. MARCO DE REFERENCIA.....	18
4.1. Aproximación Conceptual a Cultura del Encuentro	18
4.2. Estrategias Didácticas para la Promoción de la Cultura del Encuentro en las Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades desde La Filosofía Personalista.	25
4.3. Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades Ambientes Perennes para la Promoción de la Cultura del Encuentro	26
4.4. Estrategias Didácticas para la Promoción de da Cultura del Encuentro.....	38
4.5. Hermenéutica Personalista de las Estrategias Didácticas MECA para la Promoción de la Cultura del Encuentro.....	44
5. FILOSOFÍA PERSONALISTA O PERSONALISMO.....	47
6. RESULTADOS	50
7. CONCLUSIONES.....	53
8. REFERENCIAS	55

Índice de tablas

Tabla 1. causas de la crisis en la cultura del encuentro.....	13
Tabla 2. modelo de educación Mecanicista y Holista	37
Tabla 3. decálogo sobre la esencia de las estrategias didácticas.....	39
Tabla 4. Mirar al otro cara a cara: (Lentes EDI: Enfoque Diferencial Integrador)	40
Tabla 5. Escuchar a los demás de corazón a corazón: (Audífonos ESI: Empatía, Solidaridad e Inclusión).....	41
Tabla 6. Compartir la vida con los demás: (Panes FPE: Físico, Psicológico y Espiritual)	42
Tabla 7. Acoger al otro en su realidad: (Abrigo ACA: Aceptación, Caridad y Acogida)	43
Tabla 8. El personalismo o filosofía personalista	48

RESUMEN

Asistimos a un cambio de época, identificado por múltiples características positivas y negativas que le dan un rostro propio. Una de las problemáticas actuales surge entorno a una forma nueva de vida y sus más relevantes consecuencias: la cultura del desencuentro, de la indiferencia y aislamiento que conduce al ser humano a la tristeza, vacío y soledad existencial. Ante dicha realidad, esta investigación documental tuvo como objetivo principal la implementación de estrategias didácticas para la promoción de la cultura del encuentro en las casas, calles, parques, templos y universidades en sentido general. Para ello se ha usado una perspectiva epistemológica hermenéutica de la categoría encuentro como cultura, poniendo a la persona humana al centro de la reflexión desde la óptica de la filosofía personalista de Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio. Finalmente, se logró formular una propuesta personal, basada en sólidos argumentos racionales y de fe, denominada *Estrategias Didácticas de Aprendizaje Colaborativo y Solidario MECA*, que enseña a Mirar, Escuchar, Compartir y Acoger a los demás en su identidad, aprendiendo no sólo a vivir, sino a convivir y complementarse con las otras personas desde sus diferencias para consolidar la *Cultura del Encuentro*, ideal y necesidad imperiosa para la sociedad.

PALABRAS CLAVES

Indiferencia: cultura del encuentro; promoción; estrategias didácticas; personalismo.

ABSTRACT

We are witnessing a change of time, identified by multiple positive and negative characteristics that give it its own face. One of the current problems arises around a new way of life and its most relevant consequences: the culture of disagreement, indifference and isolation that leads the human being to sadness, existential emptiness and loneliness. Faced with this reality, this documentary research had as its main objective the implementation of didactic strategies for the promotion of the culture of the meeting for houses, streets, parks, temples and universities in general. For this, a hermeneutical epistemological perspective of the category encounter as culture has been used, putting the human person at the center of reflection from the perspective of the personalist philosophy of Buber, Mounier, Levinas and Bergoglio. Finally, it was possible to formulate a personal proposal, based on solid rational and faith arguments, called MECA collaborative and solidarity learning didactic strategies, which teaches how to look, listen and share and welcome others in their identity, learning not only to live but to coexist and co-complement with other people from their differences to consolidate the culture of encounter, ideal and imperative need for society

KEY WORDS

Indifference: culture of encounter; promotion; didactic strategies; personalism.

1. INTRODUCCIÓN

En nuestra sociedad posmoderna, asistimos no sólo a una época llena de cambios, sino a un cambio de época identificado por características inéditas respecto a otras etapas de la historia humana. Una de ellas es el avance de las ciencias de la tecnología, la información, el conocimiento y las comunicaciones que permiten conectar a las personas en tiempo real desde cualquier parte del mundo, abriendo ventanas de oportunidades tanto para la formación profesional, el trabajo, el entretenimiento, la interacción social e incluso hasta religiosa, como se ha constatado durante este tiempo de pandemia a causa del Covid-19.

Sin embargo, la agitada vida posmoderna, los afanes y estrés de la misma, conduce en muchas ocasiones de forma consciente o inconsciente al interior de la vida familiar a una preocupante desconexión en el trato persona a persona, muy a pesar de que la conexión a la red wifi funcione a la perfección. De esta manera, se convierten en algunos momentos *las casas u hogares* en islas habitacionales, donde impera el silencio, la poca o nula comunicación o interacción cercana, afectiva y efectiva entre los miembros de las mismas.

Así lo dejan ver múltiples autores y diversos análisis de especialistas, describiendo la problemática en diferentes grupos humanos, sin importar edad o condición social. En la percepción de Clemente S (2019), no ataca las Tics, sino que advierte su abuso, señalando sus perjudiciales consecuencias para la vida social, sobre todo, minando las sanas relaciones humanas, afectando directamente el encuentro personal cara a cara de los miembros de la familia, que incluso puede conducir a enfermedades psicoafectivas como la depresión o tristeza permanente, acentuando el individualismo en medio de una sociedad disfrazada de colectivismo.

Sin embargo, no todo es malo o dañino en el mundo virtual. Otros autores destacan múltiples bondades de las mismas, llamando a aprovecharlas al máximo como nuevas posibilidades de crecimiento y personalización. A propósito, argumenta Moncada (2018):

Es así que la virtualidad se configura como centro de interacción entre varios individuos, que en primer lugar, expresan una identidad determinada a través del sistema virtual basado en bits; en segundo lugar, buscan y recolectan información que les es de interés, para luego reconstruir, interpretar, refutar o apologizar mediante lenguaje humano desde

su lógica de pensamiento, expresando un valor lingüístico coherente con su intencionalidad; y por último, emerge un entorno de socialización, es decir, un influjo recíproco entre individuos, que al ejercer cada uno por aparte la acción comunicativa propia de su naturaleza racional, comparten y aceptan diversos modelos culturales y comportamentales, fundando comunidades virtuales con elementos comunes dentro del pluralismo marcado al interno de la web, pues en el centro de la intersubjetividad virtual no está la búsqueda de una concordancia perfecta de estructuras mentales, sino la respuesta eficiente a la tendencia natural de la comunicación. (p. 51)

Esto significa, como sugiere Moncada (2018) que en la virtualidad también se pueden construir auténticas relaciones humanas desde la acción comunicativa y la socialización como necesidades vitales de la persona humana, que expresa su identidad, afianzando su personalización en la intersubjetividad. Es decir, el hecho de que la comunicación sea virtual, no significa inexorablemente que, por ello, sea menos real el contacto con el otro. Precisamente, por eso exige sólidos cimientos que la fundamenten, acompañen y direccionen bajo la luz de la ética y moral de la acción comunicativa a la acción humanizadora. En otras palabras, no basta comunicarse, es necesario hacerlo de forma correcta, de manera adecuada y la mejor vía es el humanismo que reconoce al otro como persona en la virtualidad.

Esta misma paradoja de encuentro y desencuentro, acontece también en *las calles* y otros escenarios de la vida pública, en la que frecuentemente se repite la escena descrita por Clemente S (2019). En efecto, las calles, cada vez más tienden a tornarse desérticas algunas y otras se establecen como selvas de concreto, tétricas e impersonales, en las que el afán consumista y acelerado impide tejer auténticas relaciones humanas. Además, la inseguridad y violencia de muchas agrava la crisis, haciéndolas más solitarias.

Para algunos, las calles son escenarios intermedios, transitorios, pasajeros. Mientras para otros, la calle es su casa, es su hábitat natural. Porque su hogar, su fuego, su vivir y sobrevivir, está en la calle. Ese habitante de calle, tal vez un día, solo pasaba por ella, como un ciudadano más; otro día volvió a ella por múltiples razones (decepción amorosa, drogas, alcohol, deudas, depresión, etc.) y se internó en su espesura existencial, atrapado cual ave enjaulada. Él es una persona, es un ser humano, detrás de su apariencia, hay un rostro, nombre y apellido por descubrir; hay una voz y una palabra que escuchar. Pero tristemente

cada día es menos frecuente reconocer la dignidad de los mismos como personas, inherente a su naturaleza, más allá de su estilo de vida.

Por otro lado, *los parques*, escenarios comunes también del espacio público, padecen en múltiples ocasiones esta misma contradicción respecto al encuentro presencial persona a persona. Se experimenta una sana nostalgia de aquellos momentos en los que se veían a las personas dialogar entre sí; jugar, hacer ejercicio, practicar algún deporte; tomarse un café o comerse un helado sin interrupción alguna a causa de la distracción que produce estar pegados a un celular o dispersos por otros afanes, extasiados por la sublime riqueza de encontrarse o compartir con un ser querido; o tal vez, saludar a un extraño con el que se empezaba sanamente a interactuar y hasta construir una posible amistad. Esta es de forma lamentable la imagen que vertiginosamente ha ido desapareciendo del cuadro social de nuestros tiempos en *los parques*.

Al dirigir la mirada hacia los *templos*, es decir, a los espacios o escenarios para la celebración de lo sagrado, independientemente de la fe, religiosidad o vida espiritual de las personas, se constata que tales ambientes no son ajenos a esta crisis en el trato persona a persona, al momento de encontrarse *face to face* y edificar relaciones sólidas. Por lo menos, en el ámbito de la vida eclesial católica, usualmente dentro de algunas celebraciones litúrgicas, se registran hechos bochornosos que rayan en el irrespeto, como el uso del celular en plenos actos celebrativos.

Existe, un quinto ambiente, objeto de este análisis, se trata de la universidad. Ella como lugar que alberga el saber universal, también sufre esta realidad de *desconexión en el trato persona a persona*, pues existe el peligro de masificar las relaciones humanas, cayendo en la masa anónima e impersonal, que hace girar sus relaciones sólo entorno a la vida académica y las exigencias que ella implica. Por ello, no es extraño visibilizar miembros de la misma que llevan una vida solitaria, aislada y triste, en la que más que vivir, intentan sobrevivir a dicho ambiente.

Hasta aquí, se ha descrito una realidad preocupante; se trata de la habitual desconexión en el encuentro presencial de las personas, en diferentes escenarios de la vida social. Dicho en palabras más coloquiales, en la cotidianidad actual es muy frecuente que se acerquen a los

lejanos y se alejen a los cercanos, propiciando de este modo el desencuentro entre las personas casi sistemáticamente.

Esto ha ido configurando una seria problemática en torno a la *cultura del encuentro*, a la que podría llamarse análogamente cultura del desencuentro, y esto en distintos sectores de la vida familiar, educativa, religiosa, política y social en general. En consecuencia, se ha evidenciado que, en dicho panorama, las *casas, calles, parques, templos y universidades*, objeto específico de esta investigación de carácter documental, sufren una afectación directa para propiciar el encuentro presencial, cara a cara, cercano, acogedor, amable, solidario, generoso, fraterno y humano de las personas involucradas en tales ambientes como se ha explicitado a lo largo de esta sección. En la medida que avanza el tiempo, el problema se hace más crítico, si no se enfrenta con honestidad personal, académica y social no sólo con retórica teórica, sino con líneas de acción transformadoras de la realidad.

Ahora bien, ¿dónde hunde sus raíces esta problemática?, es decir, ¿cuáles son las causas que han provocado esta realidad, denominada cultura del desencuentro?, ¿desde cuándo y dónde inició tal problema?, ¿es algo completamente nuevo o existen algunos antecedentes?, si así lo es, ¿cuáles son y por qué razón?...

Resulta oportuno acudir a la visión del filósofo francés Mounier, para dilucidar las primeras respuestas ante la multiplicidad de interrogantes señalados arriba. En el pensamiento de este autor, se hallan luces orientadoras, quién desde la primera mitad del siglo XX vislumbraba el advenimiento gradual y progresivo de esta crisis actual con la inminente masificación de la sociedad:

La despersonalización del mundo moderno y la decadencia de la idea comunitaria son para nosotros una sola y misma disgregación. Ambas conducen al mismo subproducto de humanidad: la sociedad sin rostro, hecha de hombres sin rostros, "*el mundo del se*", donde flotan, entre individuos sin carácter, las ideas generales y las opiniones vagas, el mundo de las posturas neutrales y del conocimiento objetivo. Es en este mundo, reino del "*se dice*" y del "*se hace*", donde surgen las masas, aglomerados humanos sacudidos a veces por movimientos violentos, pero sin responsabilidad diferenciada. (Mounier, 1965, sección de los grados de la comunidad, párrafo 1).

Este pensador católico advierte dos peligros a la fecha y que hoy por hoy, se han agudizado: *el primero es, la despersonalización del mundo moderno y el segundo, la*

decadencia de la idea comunitaria. En su denuncia enfatiza en que ambas confluyen a una sola realidad, denominada por él como una *sociedad sin rostro e impersonal, es decir, masificada*. Más adelante, el autor deja ver que detrás de esta crisis, subyace una postura política que pretende manejar los hilos de la sociedad:

¿Cuándo abandonarán nuestros políticos esta palabra injuriosa de la que hacen una mística? Las masas son desperdicios, y no comienzos. Despersonalizada en cada uno de sus miembros, y, en consecuencia, despersonalizada como totalidad, la masa se caracteriza por una mezcla singular de anarquía y tiranía, por la tiranía de lo anónimo, la más vejatoria de todas en cuanto que oculta todas las fuerzas, auténticamente denominables, que se recubren de su impersonalidad. Hacia la masa tiende el mundo de los proletarios, perdido en la triste servidumbre de las grandes ciudades, de los bloques-cuarteles, de los conformismos políticos, de la máquina económica. Hacia la masa tiende la desolación pequeño burguesa. Hacia la masa se desliza una democracia liberal y parlamentaria olvidadiza de que la democracia era primitivamente una reivindicación de la persona. (Mounier, 1965, sección de los grados de la comunidad, párrafo 1)

Con tal denuncia, toma postura respecto a dos extremos, uno de ellos, *el individualismo*, que exaltando demasiado el propio yo, terminada cayendo en egolatría y egocentrismo, cuya bandera económico-política es el capitalismo neoliberal salvaje. Por otro lado, *el totalitarismo*, que diluye a la persona, convirtiéndola en una masa amorfa sin libertad ni conciencia, que haya en el socialismo, comunismo y fascismo, sus representantes políticos-económicos. Identifica, pues, el filósofo francés, como causa principal el ataque a *la persona humana y su dignidad* inherente a su naturaleza.

El pensador y filósofo judío Martin Buber desde su antropología también brinda luces al respecto, al sostener que el hecho fundamental de la existencia humana no es el individuo en cuanto tal ni la colectividad en cuanto tal. Ambas cosas, consideradas en sí mismas, no pasan de ser formidables abstracciones. El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida en que se edifica con vivas unidades de relación (Buber, 1973). Así coincide con Mounier, presentando una postura en la que denuncia y trasciende las líneas de pensamiento imperantes en su momento histórico, *el colectivismo y el individualismo*, la cuales atentan contra

las correctas relaciones humanas. En ese sentido, pueden ser consideradas como causas remotas de la crisis actual entorno a la cultura del encuentro.

Del mismo modo, revisando la vida, pensamiento y obra de Emmanuel Lévinas se hallan argumentos que contribuyen para conocer las causas de la situación actual que se ha venido señalando, sobre todo cuando pone su acento en la ética como filosofía primera, que conduce a reconocer al otro en su valor y dignidad, del que depende la propia posibilidad de ser. Ciertamente las consecuencias de la segunda Guerra Mundial, influyó en su forma filosofar. Por eso, para él los filósofos occidentales, en lo fundamental habrían generado una reflexión filosófica centrada en el ser (lo esencial), pero hicieron a un lado la condición humana, a la situación del Otro, del prójimo. La consecuencia que se dio por parte de esa forma de filosofar occidental, nos llevó de un modo o de otro a la conformación de sociedades en las cuales lo más relevante era el ser, el ego cartesiano y el ensimismamiento. Argumentado de otra forma se generó un mundo más violento, egoísta e individualista, y se olvidaron de los elementos fundamentales: El talante ético. (García J, 2019)

Se nota pues, claramente en la percepción de Lévinas su preocupación a raíz del individualismo que, olvidando al otro, cae en egoísmo, en violencia social que afecta a todos y que él vivió en carne propia. Pero al mismo tiempo critica el otro extremo, es decir, el totalitarismo. Porque, según él en la totalidad, los individuos son meros portadores de fuerzas que los dirigen a sus espaldas. Toman prestado un sentido (sentido invisible fuera de ella). La unicidad de cada presente es sacrificada incesantemente a un porvenir convocado a despejar su sentido objetivo. (Lévinas, 1977)

Por ello, podría asegurarse siguiendo a Aguirre y Jaramillo (2006), que la totalidad es para Lévinas el tributo que se paga por el aplazamiento de la alienación fundamental; alienación que nos remite a un tiempo universal, reducido a etapas y disciplinas específicas, en un intento de igualdad de derechos humanos que en su inversión se vuelven excluyentes, así las categorías formales y refractarias se encuentren legalmente formuladas.

Otro autor más cercano a nuestros días, que también ilumina los orígenes de esta crisis, es Jorge Mario Bergoglio, actual Papa Francisco, quién desde su época como sacerdote y posterior arzobispo de Buenos Aires, en variadas ocasiones vaticinó el peligro de una sociedad,

que movida por un mesianismo profano y el relativismo con sus múltiples manifestaciones atenta contra la *cultura del encuentro*. Bergoglio (2017), sostiene:

En esta cultura globalizada, llegan a nuestras orillas restos de lo que alguien tituló “*cultura del naufragio*”, elementos de la modernidad que se despide y de su posteridad que va ganando terreno... Mesianismo profano: aparece bajo diversas formas sintomáticas de los enfoques sociales o políticos. A veces se trata de un desplazamiento del *ethos* de los actos de la persona hacia las estructuras, de tal modo que no será el *ethos* el que da forma a las estructuras sino las estructuras quienes producen el *ethos*. (p. 64-65)

En la primera causa indicada por el entonces cardenal Bergoglio, existe una nítida identificación con la mirada de Mounier, Buber y Lévinas sobre el totalitarismo que, como un monstruo gigante bajo apariencias de bienestar para la colectividad, devora o consume al individuo, a la persona sometiéndolo y atropellando sus derechos. Ese mismo *Mesianismo profano*, hizo estragos en la primera mitad del siglo XX, con el nacionalsocialismo y fascismo, cuyo final nefasto fue la Segunda Guerra Mundial. Continuó en el mismo siglo a través del comunismo y hoy por hoy, adquiere nuevos rostros a través de la extrema derecha o izquierda social y política.

El segundo factor que ha provocado tal caótica situación en relación a la *cultura del encuentro*, asegura Bergoglio (2006), ha sido el relativismo y cada una de sus variantes:

El relativismo: fruto de la incertidumbre contagiada de mediocridad, es la tendencia actual a desacreditar los valores o por lo menos propone un moralismo inmanente que pospone lo trascendente reemplazándolo con falsas promesas o fines coyunturales. La desconexión de las raíces cristianas convierte a los valores en lugares comunes o simplemente nombres. El relativismo es la posibilidad de fantasear sobre la realidad, pensarla como si pudiera ser dominada por una orden instrumentalizada en un juego. Lleva a valorar y juzgar solamente por una impresión subjetiva: no cuenta con normas prácticas, concretas, objetivas. Hay una reducción de la ética y de la política a la física. No existen el bien y el mal en sí, sino solamente un cálculo de ventajas y desventajas... (p. 65)

Bergoglio (2017), insiste en que el relativismo es una fantasía, por lo cual vivir bajo su sombra es someterse a lo irreal, a merced de las impresiones subjetivas, cultivando la ausencia de objetividad tanto en el conocimiento como en el comportamiento humano. De esta forma la ética y la moral sufren una afectación inminente y desastrosa, porque el bien y el mal dependen de la opinión de cada uno. Lo que se esconde en esta advertencia de Bergoglio, es el otro extremo que ha alimentado la crisis del encuentro cara a cara, persona a persona, el individualismo. En este sentido, existe el mismo hilo conductor también en este punto respecto a lo indicado por los tres autores de la filosofía personalista del siglo XX; Buber, Mounier y Lévinas.

Resumiendo, las causas señaladas por los cuatro autores citados, Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio, fundamentalmente son dos extremos viciosos y perjudiciales para el ser humano y la construcción de sanas relaciones persona a persona, cara a cara, en un verdadero encuentro real, festivo y gozoso, en el que se reconoce al otro desde su valor y dignidad. Dichas polarizaciones son: *el individualismo y el totalitarismo*, denominados en la óptica de Bergoglio como mesianismo profano y relativismo. En la tabla 1, se ofrece una síntesis general de los autores.

Tabla 1. causas de la crisis en la cultura del encuentro.

AUTORES	POSTULADO	ESCUELA FILOSÓFICA
M. Buber (1878 -1965)	Advierte el peligro del individualismo y totalitarismo, quienes con su visión extremista someten las relaciones humanas a meras abstracciones, lejos de la realidad.	Fundador del personalismo desde la herencia del pensamiento judío.
E. Mounier (1905 – 1950)	Denuncia la postura totalitarista, que diluye al individuo, conduciéndolo a una masificación despersonalizada. Por otra parte, reconoce al individualismo como un atentado contra la dignidad y naturaleza de la persona humana en el encuentro cara a cara con los demás, al exaltar el egocentrismo.	Fundador del personalismo cristiano católico.
E. Lévinas (1906-1995)	Señala que las confrontaciones extremistas de individualismo y totalitarismo, olvidaron el talante ético de la persona que necesita y reconoce al otro como parte esencial de su ser, actuar y relación con los demás.	Continuador del personalismo judío.

J. M. Bergoglio (Papa Francisco) (1963-).	Percibe dos formas nuevas de extremismo que afectan en las relaciones humanas, creando “ <i>una cultura de la disgregación</i> ”; mesianismo profano y relativismo con sus múltiples rostros.	Representante de la tradición personalista cristiana católica en la misma línea del Papa Juan Pablo II.
--	---	---

Fuente: Elaboración propia

En el panorama socio-cultural del mundo contemporáneo, las *casas, calles, parques, templos y universidades*, aparecen como escenarios inevitables para el *encuentro*; espontáneo, libre, auténtico e incluso sistemático. Pero en tal contexto, ¿qué *Estrategias Didácticas* son capaces de suscitar la *conservación, desarrollo y transmisión* del encuentro, a tal punto de convertirlo en cultura, es decir, consolidar la *cultura del encuentro* desde la óptica de la filosofía personalista?

Así pues, el objetivo es implementar estrategias didácticas para la conservación, desarrollo y transmisión de la cultura del encuentro en las casas, calles, parques, templos y universidades desde la visión de la filosofía personalista.

2. JUSTIFICACIÓN

Una de las notables secuelas de esta cultura del desencuentro, -vágase la analogía; es la indiferencia como síntoma social en las relaciones humanas cada vez más extendido, cual átomos sutiles esparcidos en el espacio. Pero, ¿qué es la indiferencia? A propósito, sostiene Velásquez J (2018), que la Indiferencia es una palabra evocadora de lo frío, que no despierta el calor del afecto, la curiosidad o el interés. Desde la palabra indiferencia es fácil deslizarse a lo “indiferenciado”, que nombra lo que no posee una característica o identidad diferenciada.

Más adelante el mismo autor para profundizar en el sentido existencial de la indiferencia, menciona apartes de un discurso testimonial de Elie Wiesel, escritor rumano sobreviviente de los campos de concentración Nazi y quien obtuvo el Premio Nobel de la Paz en 1986:

¿Qué es la indiferencia? Un estado extraño e innatural en el cual, las líneas entre la luz y la oscuridad, el anochecer y el amanecer, el crimen y el castigo, la crueldad y la compasión, el bien y el mal, se funden. Por supuesto, la indiferencia puede ser tentadora, más que eso, seductora... En cierta forma, *ser indiferente a ese sufrimiento es lo que hace al ser humano, inhumano...* La Indiferencia no obtiene respuesta. La Indiferencia no es una respuesta. Indiferencia, entonces, no es sólo un pecado, es un castigo. Y es una de las más importantes lecciones de la amplia gama de experimentos del bien y el mal del siglo pasado. (Velásquez, 2008)

Cualquier persona podría caer en ella, es muy difícil ser inmune a sus seducciones y atractivos. Por ello, la primera motivación que asiste la realización de esta tarea investigativa, radica precisamente, en prevenir y superar tal anomalía social que deshumaniza al individuo. *Ésta es pues la pertinencia personal que jalona esta labor.* Porque la historia avanza inexorable y en el correr de los años la verdad se manifiesta con mayor claridad. En ese contexto los juicios de valor sobre el papel que cada uno desempeña en su curso, pondrán a cada persona en el lugar que le corresponde; bien sea como villanos, héroes, víctimas o indiferentes cómplices del desastre acontecido o la victoria alcanzada.

En otras palabras, no se quiere ser indiferente, por eso, este tema de *la cultura del encuentro*, mueve, insta e impulsa a dejar una huella desde la literacidad académica, que pueda ser valiosa para otros investigadores. Se desea hacer un aporte académico desde la investigación documental, analítica y descriptiva al campo del conocimiento filosófico y

educativo, bajo la mirada del personalismo y la didáctica, buscando aplicar sus resultados a los mismos escenarios abordados, es decir, *las casas, calles, parques, templos y universidades (CCPTU)*.

Otra de las razones que mueven este quehacer investigativo, es el ardiente deseo de profundizar en el tema, conocerlo, comprenderlo y brindar luces que traen solución al mismo, valiéndose de los recursos académicos legítimos que permiten aportar estrategias didácticas para la conservación, desarrollo y transmisión de la cultura del encuentro en ambientes como la familia, el espacio público, religioso y educativo. Impulsa también esta labor académica, la firme esperanza de que, con este estudio y sus resultados pertinentes en lo social se impactará positivamente la forma de cultivar las relaciones humanas entorno al encuentro, asumiendo más conciencia respecto al mismo. En igual dirección la pertinencia académica de esta tarea radica en que a través de ella no sólo se aportará al campo de la filosofía y didáctica, sino que tal producción de literacidad académica, concede aspirar a la opción de grado de Licenciatura en Filosofía y Educación Religiosa de la Universidad Santo Tomás de Aquino en Colombia.

3. METODOLOGÍA

El diseño metodológico de esta investigación es de *corte cualitativo*, porque permite abordar el tema desde las ciencias sociales y humanísticas, concretamente desde la filosofía. En ella se realiza *un enfoque descriptivo* de la realidad analizada, particularmente, en este caso, estudia la posibilidad de la categoría encuentro como cultura, siendo éste un *procedimiento interpretativo y subjetivo*, no cuantitativo, en torno a *las casas, calles, parques, templos y universidades*. Así mismo, el proceso de recolección de datos empleado fue a través de un *razonamiento inductivo* para acceder a ellos, valiéndose de la observación directa, documentos académicos como libros, artículos y otros medios similares.

Es preciso añadir que la perspectiva epistemológica de este trabajo es la hermenéutica. Porque en él, se busca no tanto describir el fenómeno u hecho, sino más bien comprenderlo e interpretarlo para llegar a resultados concluyentes, teniendo en cuenta el texto, el contexto y el pretexto, como es propio de las investigaciones abordadas desde la metodología hermenéutica, como exponen (Pérez *et al.*, 2019):

Así las cosas, la hermenéutica se constituye como un elemento esencial en la labor investigativa a la luz de la implicación vital de quien la realiza. Particularmente, asume una triple dinámica (texto, contexto, pretexto) porque a la tarea de la interpretación es necesaria una apropiación de la realidad investigada sobre la cual sea posible comprender aquello que representa (texto), el lugar en el cual está situada (contexto) y su intencionalidad y/o devenir (pretexto) (p. 28).

Al abordar esta temática entorno a la promoción de la cultura del encuentro, se han interpretado no sólo textos escritos, sino que se ha tenido en cuenta la experiencia cotidiana en el contexto espacio-temporal del investigador, cuya finalidad es comprender más profundamente los acontecimientos estudiados. Porque, la labor del hermeneuta está situada en determinar o identificar la intencionalidad original del texto para poder transmitirla públicamente. Es común apelar a la hermenéutica en las investigaciones de carácter documental, no obstante, su uso no se puede limitar a estos escenarios, logrando ser un excelente complemento en otras estancias investigativas vinculadas a las oralidades, narrativas y construcciones de memoria social, histórica y/o colectiva (Pérez *et al.*, 2019).

4. MARCO DE REFERENCIA

4.1. Aproximación Conceptual a Cultura del Encuentro

El eje principal entorno al cual gira este análisis es la expresión “cultura” y su apellido “encuentro”, en este caso particular como su fundamental característica. Pero ¿qué es cada una?, ¿cómo se han de comprender cuando ambas forman una sola expresión, es decir, ¿qué es la cultura del encuentro? Buscando respuestas reveladoras, se acudirán a diferentes fuentes, incluyendo la aportación de diccionarios especializados de filosofía y otras posturas sobre el tema.

- Hacia una definición de Cultura:

Una mirada profunda sobre ella, la brinda el clásico Diccionario de Filosofía J. FERRATER MORA 2001:

La cultura es el mundo propio del hombre, lo cual no significa que el hombre no viva también dentro de la Naturaleza y dentro o bajo lo trascendente. Lo que caracteriza al hombre es el espíritu y éste puede ser entendido no sólo como una espontaneidad, sino también como un conjunto de formas que fueron antes vivas y espontáneas y que poco a poco se transforman en estructuras rígidas, en modelos. *Cultura es, como dice Scheler, humanización, pero esta humanización se refiere tanto al "proceso que nos hace hombres" como al hecho de que los productos culturales queden humanizados.* La historia del hombre como historia de la cultura es así el proceso de la transformación de su mundo y simultáneamente de la transformación del hombre. La cultura debe ser, en fin de cuentas algo que tiene sentido para el hombre y sólo para el hombre. (p. 764)

En la anterior concepción se resalta la cultura como elemento exclusivamente antropológico y diferenciador de los demás seres. Es el hombre quien forja, conserva, desarrolla y transmite la cultura de generación en generación. Por tanto, en Max Scheller, la cultura es un eje humanizador propio de la persona humana, comprendida no sólo como un modo de saber, sino de ser, que orienta y determina la naturaleza del hombre en su relación con el medio. Así mismo, es preciso tener en cuenta que, para Ernest Cassirer la cultura se constituye en la

nueva clave de interpretación que diferencia radicalmente al hombre del animal, pues aquél, en su relación con el ambiente, lo hace a través de formas simbólicas (lenguaje, mito, religión, arte, ciencia) que definen y abarcan las estructuras incluso irracionales de la vida humana (Rodríguez Albarracín 2009).

El Concilio Vaticano II, no es ajeno a esta temática y en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, recoge una profunda, maravillosa, brillante y perenne conceptualización entorno a la cultura, que refleja algunos de los aportes filosóficos indicados anteriormente:

Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores naturales. Siempre, pues, que se trata de la vida humana, naturaleza y cultura se hallen unidas estrechísimamente. Con la palabra *cultura* se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano (Nº 53)

Resalta la visión conciliar el elemento catalizador de la plenitud humana que posee la cultura, a través del cultivo de los bienes y valores naturales. Precisa, además, que la naturaleza humana está radicalmente unida a la cultura, la cual permite al ser humano, conservar, desarrollar y transmitir su identidad y propósito a lo largo de la historia. En esta misma dirección, puede decirse que *la cultura*, es ese modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana. No hay cultura si no es del hombre, por el hombre y para el hombre. Ésta abarca toda la actividad del hombre, su inteligencia y su afectividad, su búsqueda de sentido, sus costumbres y sus recursos éticos. La cultura es de tal modo connatural al hombre, que la naturaleza de este no alcanza su expresión plena sino mediante la cultura (Consejo Pontificio de la Cultura 1999).

Respecto a la *cultura*, a modo de síntesis, desde la visión personal, es todo lo bueno bello y verdadero que siendo propio del hombre, éste cultiva con sus semejantes y su medio en el espacio y el tiempo a lo largo de la historia para ser más noble, grande, digno y pleno.

Es, por tanto, la cultura no sólo una epifanía antropológica, sino también una planificación ontológica y existencial humana, que lo abarca, mantiene y expresa integralmente.

- Noción de Encuentro:

Desde la sabiduría popular o el sentido común, se puede notar que el *encuentro* supone coincidencia, común u opuesta, en la acción que permite hallarse con un fin determinado. En esta primera aproximación a *encuentro*, aparece ya un elemento valiosísimo; la capacidad de interactuar o coincidir en la diferencia. Este valor es esencial en la definición que ulteriormente, se propondrá en la naturaleza y características de la cultura del encuentro en distintos ámbitos de la vida familiar, social, religiosa y académica, visibilizada en las casas, calles, parques, templos y universidades, contextos perennes para su conservación, desarrollo y transmisión en el curso de los siglos.

Dando un paso adelante, es conveniente acudir a pensadores ilustres que han disertado sobre el tema del *encuentro*, para ir configurando la comprensión del neologismo *cultura del encuentro*. Oportuna resulta la reflexión de Martin Buber quien, al rechazar los extremos tanto del individualismo como del colectivismo, propone la *filosofía del encuentro*, partiendo de la fuerza *dialogal*, inspirado en Platón y Heidegger, pero a su vez, superando su visión. Porque concibe al hombre no tanto como individuo o ser en el mundo con los otros, sino persona en el mundo con los otros y para los otros. Es en esa apertura del “Yo” al “Tú”, donde radica la plenitud humana, considera Buber (Torregrosa, 2017).

Ahora bien, ¿qué es propiamente el encuentro para (Buber, 1949) ?, él mismo dirá:

El encuentro del hombre consigo mismo, sólo posible y al mismo tiempo, inevitable, una vez acabado el reinado de la imaginación y de la ilusión, no podrá verificarse sino como encuentro del individuo con sus compañeros, y tendrá que realizarse así. Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador. (p 145).

Encuentro, en Buber, implica salida, apertura, diálogo, capaz de trascender dos polos que atrofian al ser humano: la exaltación del ego en el individualismo y la masificación

del mismo en la mirada colectivista. Pero también exige reconocimiento del otro en su identidad, es decir, en su esencia y existencia diferencial respecto a los demás. El encuentro no busca cambiar al otro sino estar con él y a la vez, ser para él. ¿Qué ocurre entonces?, Ahí florece el jardín del optimismo y la esperanza, ligada a la confianza que movida por el amor, sueña un mundo nuevo desde la razón filosófica. Es aquí donde surge la filosofía del encuentro como brote de una verdadera esperanza. Quien ama dice espero de ti y para nosotros, porque lo que se espera atañe siempre al que espera y aquel de quien se espera. Es un nuevo modo de intercomunicación humana y de personalización (Torregrosa 2017)

Esa nueva forma de relación, comunicación y personalización humana, desde la visión de Emmanuel Mounier, ayuda a una comprensión más amplia y profunda del *encuentro*, quien considera éste desde la persona, es decir, la manera de ver la persona siempre está en dirección a la categoría encuentro en este pensador cristiano y a la vez, el encuentro es la posibilidad misma de personalización humana en tres fases niveles o movimientos a saber:

Un movimiento por el que la persona se encuentra a sí misma, profundiza en su ser, se concentra en su interioridad. Eso es *la vocación*: la llamada a la propia autenticidad y reafirmación: ya había dicho que la persona es «*ad se*» ... Un movimiento por el que la persona se encuentra con los otros; con lo que su ser «*ad se*» pasa en su fortalecimiento, necesariamente por la relación con los demás, su ser «*ad alium*», pues «*no existo sino hacia el otro, no conozco sino por el otro, no me encuentro sino en el otro*». Surge así el sentido riguroso de *la comunicación* y su resultado histórico: la *comunidad*, que no debe confundirse con la sociedad... Un tercer movimiento por el cual la persona se capta como unidad indisoluble, a la vez toda ella espíritu y materia. *Lo específico de la persona es trascender el mundo, sin huir del mundo. A eso se llama: encarnación.* (Llorca, 1984)

A partir de lo dicho, se deduce que *encuentro es vocación, comunicación que crea comunidad y desemboca en encarnación*. En otras palabras, encuentro es realización y plenitud de personalización. Esto significa que persona, no sólo es unidad substancial de naturaleza racional, sino también relacional, es decir, el ser persona se entiende siempre en esta maravillosa, necesaria y sorprendente exigencia natural de entrar en relación con los demás y

construir armonía con los mismos. Esto es lo que Mounier denomina personalismo comunitario. Esta comunidad de personas a la que se aspira, se vertebra, pues, por las relaciones de respeto y unión entre ellas, relaciones abiertas y directas, donde la comunicación es consubstancial al ser de los hombres. «La relación de yo a tú es el amor por el que mi persona se descentra... El amor es la unidad de la comunidad como la vocación es la unidad de la persona.» (Llorca, 1984).

E. Lévinas, heredero del pensamiento bouberiano, considera el valor del lenguaje como fundamental para posibilitar el encuentro con el otro. Así mismo, su planteamiento, le lleva a estimar la ética, como filosofía primera. Por ello, se trata de un nuevo pensamiento que alude a la responsabilidad por el otro y su recepción en la apertura, como un camino para conocerse a uno mismo y afirmarse como individuo en el mundo. De esta manera propone la situación del otro como criterio del cual depende mi propia posibilidad de ser (García, 2019).

En otras palabras, es imposible ser indiferente ante el otro, porque reconocer al otro, es captarse a sí mismo a la vez. Mi ser y existir están ligado al otro, existir y ser es también hacerse responsable del otro, estar dispuesto a mirar el rostro del otro más allá de sus apariencias, reconocerlo como sujeto o persona que me interpela. Esta es pues, la visión del encuentro en Lévinas, encontrar o hallar al otro, es reconocerse a sí mismo, hacerse responsable de él y en esa medida, también responsable de sí mismo, esta es la filosofía de la otredad, en la que el lenguaje posibilita el encuentro:

En su función de expresión, el lenguaje mantiene precisamente al otro al que se dirige, a quien interpela o invoca. Ciertamente, el lenguaje no consiste en invocarlo como ser representado y pensando. Por esto el lenguaje instaura una relación irreducible a la relación sujeto-objeto: la revelación del Otro. En esta revelación, el lenguaje como sistema de signos sólo puede constituirse. El Otro interpelado no es un representado, no es un dato, no es un particular por un lado ya ofrecido a la generalización... El lenguaje supone interlocutores, una pluralidad. Su comercio no es la representación del uno por el otro, ni una participación en la universalidad, en el plano común del lenguaje. Su comercio es ético. (Lévinas, 2018, p. 213)

- Concepción de Cultura del Encuentro

Justamente, en Bergoglio, aparecen al tiempo ambas expresiones; *cultura y encuentro*. Él como pensador personalista cristiano, desde hace varios años, ha venido insistiendo en la necesidad de una cultura del encuentro, haciendo de ésta, bandera también de su pontificado. Al respecto afirma Bergoglio (2017):

Me permito abrir una propuesta: *necesitamos generar una cultura del encuentro. Ante la cultura del fragmento, como algunos la han querido llamar, o de la no integración, se nos exige aún más en los tiempos difíciles, no favorecer a quienes pretenden capitalizar el resentimiento, el olvido de nuestra historia compartida, o se regodean en debilitar vínculos* (p. 68).

Desde sus años como cardenal de Buenos Aires, advertía el peligro de la fragmentación, aislamiento y desintegración que caracteriza a la cultura posmoderna. De allí, que su propuesta sea filosófica y teológica, condesada en lo que ha denominado, *cultura del encuentro*, cuyas principales características ha venido esbozando desde antes de su pontificado. Recogiendo lo expuesto por Bergoglio hasta aquí, la *Cultura del Encuentro*, inicia desde un *realismo encarnado*, el cual asume al hombre en su concreción de carne y hueso, la persona humana que sufre, canta, ríe, llora, sueña, en fin; acude *al sentido de la trascendencia* para dar unidad y fundamento a la cultura; *respeto las diferencias desde un universalismo integrador*, que no excluye, sino que abarca e incluye a partir del diálogo; *ejerce la autoridad desde el servicio* como manifestación auténtica del poder; *abre permanentemente espacios para el encuentro* como la escuela; *promueve la apertura a la vivencia religiosa, personal y social*, luchando contra la superficialidad en dicho campo; *apuesta por la educación como lugar de convergencia solidaria* entre docentes, estudiantes, familia y sociedad en general; y *opta por defender, respetar y promover la vida en todas sus manifestaciones*, especialmente, la vida humana más vulnerable y necesitada de fraternidad, igualdad y libertad. (Bergoglio, 2017, pp. 68-76)

En plena época de pandemia y confinamiento mundial, el Papa Francisco (2020), como pensador y creyente vuelve con mayor insistencia a proponer la imperiosa necesidad de construir una nueva cultura, la *cultura del encuentro*, en el más reciente documento pontificio, indica:

«La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida».

Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro, que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese

poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que «el todo es superior a la parte». El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitorias. (Fratelli Tutti N° 215)

Ya se había señalado al partir de la definición que la sabiduría popular ofrece de *encuentro*, esa maravillosa experiencia de coincidir en el mismo punto a pesar de las diferencias. Ahora vuelve, de manera más explícitamente elaborada esta característica en la visión del Papa Francisco, ilustrada en la bella y elocuente imagen del poliedro, que representa a una sociedad donde las diferencias no impiden vivir, sino que ayudan a convivir y complementarse mutuamente. En el mismo documento, más adelante, el Papa Francisco (2020) hace tres sugerencias para articular esta *cultura del encuentro*:

- ⇒ *El encuentro hecho cultura*: insiste en que la palabra “cultura” indica algo que ha penetrado en el pueblo, en sus convicciones más entrañables y en su estilo de vida, no se trata de ideas o abstracciones mentales. *Por ello, hablar de “cultura del encuentro” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos.* Esto se ha convertido en deseo y en estilo de vida.... ¡Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo! ¡Enseñémosles la buena batalla del encuentro! (Fratelli Tutti, N ° 216-217).
- ⇒ *El gusto de reconocer al otro*: es el auténtico reconocimiento del otro, que sólo el amor hace posible, y que significa colocarse en el lugar del otro para descubrir qué hay de auténtico, o al menos de comprensible, en medio de sus motivaciones e intereses, siendo éste el camino a la paz estable, social y culturalmente. (FT N° 218-221)
- ⇒ *Recuperar la amabilidad*: en esta última parte, el Papa Francisco (2020) advierte el peligro del individualismo consumista que provoca muchos atropellos, en el que los demás se vuelven impedimentos para la propia tranquilidad placentera, se les trata mal y la agresividad crece... Ante esto, propone cultivar la amabilidad como luz que vence

las tinieblas. Con su lenguaje sencillo y descriptivo, comenta que hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. El cultivo de la amabilidad no es un detalle menor ni una actitud superficial o burguesa. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes (FT N° 222-224).

En síntesis, construir *cultura del encuentro*, significa, tomar conciencia de que el encuentro, es una riqueza significativa para la vida humana, no puede ser algo simplemente, ocasional, momentáneo o circunstancial, sino que es necesario crear cultura entorno a él, es decir, se debe articular el conjunto de saberes teórico-prácticos y valores espirituales propio de la naturaleza humana en orden al encuentro. Porque éste dignifica, engrandece, hace más noble la vida humana, luchando contra el aislamiento, la soledad, el individualismo y la masificación totalitarista que envilece y sume en la tristeza a la persona. Vivamente el Papa Francisco (2020), describe que el aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí (Fratelli Tutti 30).

4.2. Estrategias Didácticas para la Promoción de la Cultura del Encuentro en las Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades desde La Filosofía Personalista.

Una vez aclarada la naturaleza y principales características de *la cultura del encuentro*, a partir de las aportaciones de los filósofos personalistas Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio, se avanza ahora, en la búsqueda de una forma de aplicación concreta, medible y verificable de la misma. Si bien es cierto, que son las ideas las que mueven el mundo y su historia, es la fuerza de su aplicación concreta la que pueda marcar la diferencia estructural en la vida cotidiana de las personas. Es este ciertamente, el papel de la educación, liderada por la pedagogía y la didáctica, como derroteros tangibles de su ser y quehacer en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que involucra a docentes y estudiantes, en primer lugar, y a la familia junto a la sociedad en segundo plano, pero no menos importante. Por eso, se busca llevar tales

estrategias didácticas a las casas, calles, parques, templos y universidades como escenarios perennes para la conservación, desarrollo y transmisión de la cultura del encuentro.

Cabe anotar que los escenarios existenciales indicados arriba, no están exentos de la virtualidad. Por eso, *casas, calles, parques, templos y universidades*, no deben entrar en conflicto o clara oposición con ella, sino más bien esforzarse desde la academia por articularse armónicamente con la misma. En este sentido los aportes de la pedagogía y didáctica digital son de gran utilidad para la humanización de las relaciones interpersonales desde la alteridad en el contexto del mundo virtual, como lo expone Moncada (2018):

La correcta comprensión de una concreción pedagógica por medio de la didáctica digital debe tener clara la importancia de la emotividad en la virtualidad, pues la mera instrumentalización forma en el uso más no en el discernimiento del uso, se deja a cada estudiante en un nivel muy pragmático que no le permite reflexionar sobre la incidencia de la virtualidad en su personalidad, en su proyección social, lo que puede advenir en abandono intersubjetivo real con el rostro del otro, para dar paso a la mera contemplación de la imagen del otro, dos cosas distintas, pues mientras en la primera se manifiesta la alteridad como comprensión del encuentro humano, en la segunda hay simplemente una mirada de nivel fotográfico. (p.63)

Sin embargo, antes de profundizar en las *Estrategias Didácticas* en sentido general y de orden específico que servirán como faro de luz y guía ante el fenómeno de la cultura del desencuentro, aislamiento e indiferencia, es necesario, ahondar y precisar la naturaleza y características principales de las *casas, calles, parques, templos y universidades*, de tal forma que haya la claridad suficiente al respecto.

4.3. Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades Ambientes Perennes para la Promoción de la Cultura del Encuentro

Casas, calles, parques, templos y universidades, a mi modo de ver, son escenarios antropológicos, sociológicos, religiosos y académicos que inevitablemente y por excelencia, llevan en su génesis esencial, propiciar el *encuentro*; espontáneo, libre, auténtico e incluso hasta sistemático. Pero para suscitar el encuentro, es necesario, de dos elementos fundamentales: *la palabra y la presencia*. Porque sin palabra que convoca, evoca o provoca,

jamás será posible que acontezca, un encuentro verdadero. Así mismo, ¿qué fuerza tendría la palabra y el encuentro, si no existe una presencia real que las sustente, es decir, que les de peso como realidad subyacente? Ninguna fuerza o soporte de peso tendrían ambas, si la presencia real fuera una mera apariencia o engañosa ilusión.

- Casas: génesis en la cultura del encuentro

¿Qué se entiende por casa?, ¿Cuáles son sus principales características? ¿Por qué o en qué sentido pueden ser consideradas como génesis en la cultura del encuentro? Casa, fundamentalmente debe ser comprendida sobre todo desde la connotación del sustantivo “Hogar,” manteniendo viva la llama o encendido el fuego del amor, fraternidad y solidaridad entre sus miembros. Esta afirmación no es fruto de mi imaginación, sino el resultado de volver al origen histórico y etimológico de ella. Esta palabra proviene del vocablo latino *focāris*, derivado de *focus*, fuego en español. Siendo este el punto central de la casa y donde las familias hacen vida, se terminó llamando hogar también al lugar o casa donde residimos. La familia, por razones tradicionales y de necesidad de luz y calor se congregaba entorno a él, es decir, “en torno al hogar”, sinónimo de pureza, vida y protección (LACUNZA 2018). Por este motivo fundamental, las casas pueden catalogarse como puntos de origen o génesis en esta fascinante cultura del encuentro. Muy valioso e interesante resulta conocer la visión del investigador y arquitecto Amos Rapoport (1969), para corroborar lo expuesto respecto a la casa:

La casa no es tan sólo una estructura, sino una institución creada para un complejo grupo de fines. Porque la construcción de una casa es un fenómeno cultural, su forma y su organización están muy influidas por el “*milieu*” cultural al que pertenece. Desde hace mucho tiempo, la casa es para el hombre primitivo, algo más que un techo y, casi desde el principio, la “función” era mucho más que un concepto físico o utilitario. El ceremonial religioso ha precedido o acompañado casi siempre su cimentación, erección y ocupación. Si la función pasiva de la casa es la provisión de un techo, su fin positivo es la creación de un entorno más adecuado al modo de vida de un pueblo; en otras palabras, una unidad espacial social. (p. 65)

El mencionado autor deja ver la doble finalidad o propósito de las casas desde sus orígenes, trascendiendo la mera imagen física de las mismas. De esa forma, se destaca, lo

pasivo y positivo en ellas; siendo la edificación de una guarnición o techo, lo primero, y la creación de un contexto idóneo para habitar, lo segundo. Es decir, la casa ubica, delimita, unifica, protege y genera el encuentro entre a las personas como espacio social integrador.

En el tiempo actual inevitablemente y de forma lamentable se constata que existe una crisis en los hogares, casas o familias, respecto a esa su esencia peculiar, su capacidad para encontrarse, reconocerse, amarse como son, mirarse a los ojos, compartir juntos las alegrías y tristezas, sueños y proyectos. En muchas ocasiones se ha dejado a un lado la fuerza de la *palabra* y la *presencia* real que propicia verdaderos *encuentros*. Son múltiples las causas como se señaló en la descripción del problema, pero ciertamente, el mal uso de los nuevos avances científicos y tecnológicos, tales como la Tv, la internet, los celulares, el pc, entre otros más, están llevando al abismo en el conocimiento, la comunicación y la cultura actual. Mientras se cree que hay más encuentros, más desencuentros acontecen en la era actual. Por tanto, se requiere, volver al fuego, sí, al fuego de la comunicación, de la escucha, del diálogo, de la mirada cercana al otro y al compartir la vida en fraternidad de amor a lo demás, a sí mismo, a la naturaleza y a la divinidad. Porque ese ha sido, es y será la hoguera que conserve la humanidad por siempre.

En este sentido, las casas, son escenarios perennes o permanentes no sólo para conservar el encuentro como cultura, sino que, a la vez, de manera natural y espontánea, promueve el desarrollo y la transmisión de una auténtica cultura del encuentro. Es pues tarea de la pedagogía y la didáctica, brindar las herramientas o estrategias pertinentes para garantizar este proceso y a la vez, ayudar a que los miembros de las familias sean conscientes de este dinamismo y procuren su enriquecimiento constante a lo largo de los siglos. Esta es una de las principales sugerencias que aporta esta investigación documental.

- Calles: escenarios de memoria y convergencia social

Las calles, ¿qué son? ¿cuál es su identidad y primordiales características?, ellas son más que espacios geográficos variados, menos o más estrechos, enmarcados por construcciones que se encuentran en todo tipo de asentamientos y son usados para la circulación y otras actividades. A la vez, es indispensable insistir en la connotación social implícita en la esencia de las calles, porque la reunión de la gente es también una necesidad

básica, ya que el hombre ha sido definido como un animal social. Lo que nos interesa es dónde se reúnen, bien en la casa, el café, el baño o la calle. Esto afecta a la forma de la casa, no al hecho de reunirse, por eso, la facilidad con que la gente puede orientarse en la ciudad es importante para fomentar su sociabilidad en cualquier cultura que se encuentre, (Rapoport, 1969, p, 91).

Se evidencia, entonces, que las calles, son más que meros espacios o construcciones físicas, porque ¿quién no posee un recuerdo nítido o tal vez fugaz de una vivencia en la calle?, es decir, se recuerda no sólo la calle, con sus detalles urbanísticos, ya sea una calle asfaltada, empedrada o destapada y polvorienta, sino que invaden la memoria; imágenes, sabores, olores, sonidos, se hace memoria de lo que ahí aconteció, son vivencias que perduran al pasar o volver a ellas. O tal vez en la lejanía, se evocan dichas situaciones y recrean en la mente, omitiendo si la situación fue agradable o incómoda, el punto central acá, es que las “calles”, hablan, comunican, conectan, es decir, propician el encuentro y su cultura alrededor del mismo. Las calles aportan y quitan, suman y restan, en ellas, se crece o decrece como personas, en ellas, convergen las memorias del ayer, las fuerzas vivas del presente y se abren los sueños del mañana.

En las calles, va la vida en cada paso al caminar. Las emociones, razones inteligibles y convicciones espirituales más sublimes y ruines al tiempo, hacen parte del paisaje de la calle. Se podría decir, entonces, que de las casas se va a las calles, y que la sociedad se nutre de ambas: casas y calles. La sociedad se gesta en la familia y así mismo, ésta se prolonga y alimenta en las calles. Al respecto, Rapoport (1969), señala:

No obstante, en los asentamientos tradicionales, las calles estrechas y sombrías se vuelven llenas de vida cuando sirven algunas funciones sociales. Por ejemplo, las calles del Punjab enlazan los tres elementos del pueblo: casa, templo o mezquita y bazar. Los ensanchamientos de las calles proporcionan un sitio para un árbol o una fuente, alrededor de los cuales se sentará el narrador o se instalará un pequeño mercado, que colaborarán a que la calle sirva para una función social. En este caso, tiene mucha importancia la transición de la calle al dominio privado de la casa (p. 92).

Para algunos, las calles son escenarios intermedios, transitorios, pasajeros. Mientras que, para otros, la calle es su casa, es su hábitat natural, su hogar, su fuego, su vivir y sobrevivir, está en la calle. Ese habitante de calle, tal vez un día, solo pasaba por ella, como

uno más de nosotros, otro día volvió a ella por múltiples razones (decepción amorosa, drogas, alcohol, deudas, depresión, etc.) y se internó en su espesura atrapado, cual ave enjaulada. Es una persona, es un ser humano, detrás de su apariencia, hay un rostro, nombre y apellido por descubrir; hay una voz y una palabra que escuchar. Ahí está una creación de Dios por encontrar y amar, un hermano universal para apoyar, no para rivalizar, un ser humano con el que se puede construir una amistad. Esta misma convicción, aflora en los deseos de Mounier (1965):

«Sueño a menudo en un mundo en el que se podría detener al primer hombre que se encuentra en la calle, e inmediatamente iguales el uno al otro, proseguir con él su conversación interior sin más preámbulos. Las pocas veces que he encontrado un alma de suficiente calidad como para tomarme esta libertad, lo he hecho. Y así han nacido mis mejores amistades» (p.73).

Esta investigación documental, quiere ser una evocación, vocación y provocación respecto a la esencia de las calles para volver a ellas con una actitud diferente, para hacer un alto al caminar, mirar de nuevo a los ojos, tender la mano a quien lo necesite y ser artesanos de la cultura del encuentro desde la memoria y la convergencia concreta, involucrándose en la vida y el mundo del otro. Esta es la responsabilidad ética que implica la relación con el otro, como emerge en el pensamiento de Lévinas, cuyo eje gira entorno a la necesidad de mostrar que la relación con el Otro no puede ser, sólo, una relación epistémica (racional, científica, técnica) en la que el Otro aparece sólo como un objeto mental (intencional), una representación en la mente del Yo. Algo de lo que sólo puedo afirmar lo que sé sobre él: es alto, tiene diabetes, está muriendo. Lévinas propone que la relación con el Otro es (o debe ser) una relación ética, en la que el Otro es advertido en su estricta alteridad y no como parte (representación) de lo que sé, como habitante de mi conciencia, una conciencia que se pretende siempre noemática, cognoscitiva, representacional, epistémica. Mi relación con el otro es antes ética que epistémica (Vázquez, 2020).

Desde la óptica de la espiritualidad cristiana, esta responsabilidad ética frente al otro, halla su máximo referente en Jesús de Nazaret, el divino redentor, quien también caminó por las calles polvorientas de Israel, llevando fe, esperanza y amor por doquier a todo niño, hombre o mujer. El vocablo latino *callis*, que se puede traducir como “senda, camino” (RAE 2019), al

creyente u hombre de fe, le recuerda que Jesús es *Callis*, porque Él se llamó a sí mismo, “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14,6). A propósito, es recurrente la invitación del Papa Francisco, a vivir una fe en búsqueda del otro:

Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: *prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades*. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos (Evangelii Gaudium 49).

Es momento para el Papa Francisco de “*callejear la fe*”, quien, a través de dicha expresión, invita a llevar el amor de Dios a todos los hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos, es la hora de salir al encuentro de los demás y compartir las maravillas del evangelio de Jesús de Nazaret. Esta la cultura del encuentro amistoso y fraterno que tanto necesita esta humanidad afligida y doliente, atacada por la cultura del descarte, en la que se anula y excluye otro e idolatra al dinero, la posesión y el consumo. Por ello, afirma el Papa que hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad (EG N° 53).

- Parques: fraternidad, socialización y amistad compartida

Los parques son esos escenarios públicos, que en su esencia fueron concebidos para generar fraternidad, entretenimiento, socialización y amistad, más allá de la inseguridad generalizada en algunos países, especialmente del tercer mundo. Ahondado en el origen etimológico de la palabra *parque* del latín “*parricus*” que significa “glorieta” o “enrejado”, se descubre que de allí lo tomó el francés como “*parc*” llegando de así al español. Por eso, parque es una porción de terreno en el ámbito urbano, más amplio que un jardín, con árboles y plantas, que sirve de lugar de descanso y recreación, pudiendo ser privado y situado dentro de una vivienda, en general delante de ella o detrás, o ser un espacio público, destinado al goce común de la población... En las ciudades, los parques, al igual que las plazas (de dimensiones menores) son su principal pulmón, que permiten luchar contra la contaminación del aire,

además de servir como atracción turística y otorgar a sus habitantes una calidad de vida superior, pues allí pueden descansar, jugar, reunirse con amigos y familiares, hacer deportes o actividad física, etcétera (De Conceptos 2020).

Más allá de la especificidad de los parques o plazas, denominados a veces, parques temáticos, todos ellos buscan brindar una experiencia de sano esparcimiento, relajo, de encuentro no sólo con el tema determinado, ya sea ecológico, de diversión, de ciencia, arte u otro tipo, sino con las personas que concurren a ese lugar. Esta la grandeza y mística de un parque, sea rural o urbano; propiciar el encuentro y la cultura entorno a él.

- Templos: espacios sagrados para el encuentro consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios

La palabra *templo* viene del latín *templum* ‘recinto sagrado’, griego *τέμενος* - del verbo *τέμνειν* que significa ‘cortar’, ‘recortar’. Es un recinto reservado para los dioses, recortado, separado, aislado. Este espacio delimitado es sagrado (*sanctus*) y, por tanto, inviolable. *Sanctus* viene del verbo *sancire* ‘delimitar’, ‘establecer’, ‘acotar’ (Fernández, 2020). A continuación, se ilustrará a través de un relato personal desde la experiencia como creyente y pensador, la idea central de este apartado:

Las campanas del nuevo templo repicaban sin parar, anunciando el inicio de las fiestas patronales del pueblo. Era un 02 de febrero del 2019, la plaza principal frente a la parroquia estaba atiborrada por una multitud jubilosa y expectante a la Misa Mayor, que sería presidida por el señor obispo Oscar José Vélez Isaza. c.m.f. La pólvora junto a la música de viento y cantos vallenatos se confundían en el ambiente, dibujando el escenario único que anualmente acontece en las fiestas patronales de la Virgen de la Candelaria en el municipio de Becerril, Cesar. Rosas blancas y amarillas, entrelazadas con bellos cartuchos y rellenos de un verde vigoroso, engalanaban la decoración del templo. Los fieles entonaban sus cánticos y muy alegres participaban de la solemne Eucaristía, la prédica del señor obispo fue enérgica, consoladora y penetrante. Los abrazos en el momento de la paz, evidenciaban el encuentro gozoso y fraterno de todos en la casa de todos, en la que no prevalecen los estratos sociales ni las diferencias políticas o raciales. En este lugar, todos se sienten y reconocen miembros de una sola familia, grandes y chicos, jóvenes y adultos, niños y ancianos. Todos hijos del mismo

Padre Dios, hermanos en el Hijo Único Jesús, animados por la gracia del Espíritu Santo juntos en la Iglesia, cuyo espacio físico que los ubica y une en el tiempo: es el Templo.

En la narración anterior, se evidencia el epicentro temático de esta sesión: el *templo*, espacio sagrado como “*lugar de encuentro*”. Sí, encuentro consigo mismo en la interiorización espiritual que cada uno hace dentro del templo, con los otros semejantes al compartir la fe con ellos en amistad y fraternidad, con la naturaleza representada en la exuberante belleza de las flores que hablan del poder de su Creador y con Dios al quien se alaba, bendice, agradece y suplica. Ésta es desde mi enfoque, una de las principales características presentes en la concepción del *templo* en general, pero sobre todo, en la visión cristiana.

El Concilio Vaticano II, en la Lumen Gentium, desarrolla esta misma idea en un sentido más teológico, trascendiendo la connotación física del templo, al afirmar que la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal (Lumen Gentium Nº 1, 1964). Por consiguiente, en su ser y quehacer la Iglesia, tiene como prioridad posibilitar el encuentro de los hombres con Dios y de Dios con los hombres. Así como de los hombres entre sí y de éstos con el universo mismo creado por Dios para su disposición, servicio y disfrute. Por tal motivo, ella necesita y procura que los templos sean dignos y bellos, como escenarios de encuentro, júbilo, adoración, alabanza, súplica y acción de gracia.

- Universidades: escenarios académico-existenciales para la Cultura del Encuentro

Más allá de un lugar físico o espacial, la universidad centra su esencia en la totalidad o universalidad en el proceso cualificado de enseñanza-aprendizaje, a través de los diferentes campos del saber para conferir certificaciones académicas de los mismos, capacitando a sus miembros para enfrentar la vida desde el ámbito profesional. Esto significa, que el cometido fundamental de la universidad es la educación misma con todas sus implicaciones, teniendo en cuenta que el ser humano es hijo de su tiempo. Por lo cual, ella debe conocer los contextos espacio-temporales para responder satisfactoriamente a las necesidades humanas del momento en el devenir de la historia. A propósito, sostiene Corrales (2007) que si bien la educación “*lato sensu*” (en sentido amplio) deriva de todos los procesos de interacción social que se dan en un espacio y tiempo determinado (actualmente la

sociedad global), en “estricto sensu” (en sentido estricto) son tres los agentes educativos: la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación, correspondiendo a la primera la estructuración básica del carácter y a los segundos el refinamiento y orientación del mismo de acuerdo con fines y valores sociales específicos.

Ahora bien, ¿qué tipo de educación es la idónea para el hombre actual, es decir, qué modelo educativo responde al panorama cultural emergente? Es preciso tener en cuenta que el hombre es el mismo en su esencia, pero no deja por ello de experimentar cambios en la comprensión de sí mismo y su propósito en el mundo. Por tanto, es necesario ahondar en la búsqueda de una respuesta válida a la pregunta planteada que ayude a dilucidar esta problemática. En la propuesta del autor anteriormente mencionado, se encuentra una respuesta que apunta a la necesidad apremiante de cambio o transición hacia un nuevo paradigma educativo que mire a la persona humana en sentido integral u holista para no quedarse relegada con las exigencias de los tiempos actuales. Además de ello, se subraya el papel protagónico de la educación universitaria no sólo para comprender al hombre y su contexto sino sobre todo, para modelar el nuevo mundo deseado y el ser humano que se espera lo habite, conserve, promueva y transmita a las futuras generaciones. (Corrales, 2007).

Pero, ¿cuál es la misión de este nuevo modelo educativo universitario?, el mismo autor Corrales (2007), apunta al respecto que consecuentemente, en la coyuntura actual la misión de la Universidad se puede esquematizar en tres puntos fundamentales: 1) generación de conocimiento útil para la vida individual y social tendiente a la elevación del nivel de conciencia propio de la sociedad creativa; 2) función inmunizadora del cuerpo social respecto de la información generativa errónea (Bohm, 1988), y 3) investigación y planteamiento de directrices, método y condiciones tendientes a la transformación ordenada y paulatina del sistema educativo en su conjunto. Para cumplir esas funciones proponemos que la Universidad desarrolle un nuevo tipo de investigación y enseñanza-aprendizaje basado en los paradigmas de la Revolución Científica actualmente en proceso que conforman la llamada “educación holista”.

Si se avanza en las características que identifican esta llamada “educación holista”, podrían citarse muchas, pero el consenso académico de la mayoría de autores, inspirados en la Declaración de Venecia expuesta por la UNESCO en 1986 y en la teoría de los tres cerebros,

se concluye que el verdadero motor del cambio está pues contenido en la educación y para la época actual, debe enfocarse no sólo en la trasmisión de saberes teóricos, científicos y tecnológicos, sino que ha de propender por el equilibrio en la formación humana del instinto, el intelecto y la emoción, es decir, del pensar, sentir y hacer, como señala Naranjo, (2005). Esto se traduce en los cuatro saberes señalados por la UNESCO, (1986), es decir; saber ser, conocer, hacer y convivir. Todos son fundamentales para el desarrollo integral de la persona humana. Pero en esta presentación se resalta el último, pues es en él donde desembocan todas las demás manifestaciones del saber. Porque sería vano llenar a las personas de conocimientos y técnicas elevadas, si al final prevalece la exaltación del yo, atrofiando la vida del nosotros, es decir, dañando la convivencia sana, honesta y pacífica que todos anhelan.

En este sentido, Corrales (2007) manifiesta que lejos de constituir un lujo, una educación nueva –una educación de la persona entera para un mundo total- es una necesidad urgente, y es también nuestra mayor esperanza: todos nuestros problemas se simplificarían enormemente sólo con poder alcanzar una verdadera salud mental, ya que ésta conlleva una auténtica capacidad de amar... La paz individual es la base sobre la que se asienta la paz del mundo. Un individuo no puede verdaderamente considerarse completo si carece de una visión global del mundo, si no posee un sentimiento de hermandad. Necesitamos una educación que lleve al individuo hasta ese punto de madurez en el que, elevándose por encima de la perspectiva aislada del propio yo y de la mentalidad tribal, alcance un sentido comunitario plenamente desarrollado y una perspectiva planetaria. Necesitamos una educación del yo como parte de la humanidad, una educación del sentimiento de humanidad. (Naranjo, 2005: 153 y 155).

Esta es la línea sugerida por Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio, que se ha venido exponiendo a lo largo de la investigación, cada uno de ellos en sus planteamientos deja ver la necesidad de propiciar el encuentro como cultura, del cual la universidad es un principal gestor, al asumir la tarea de la educación superior de la sociedad. En otras palabras, el mundo del nosotros, del encuentro gozoso entre el “yo” y el “tú”, esa nueva sociedad soñada, más fraterna, justa y humana no se forja sólo en las casas, calles, parques, templos, sino también y de forma sistemática en la universidad o contexto educativo. Sería una pena desaprovechar todo el potencial inherente de la misma para tal cometido, tan noble y necesario.

Educación en esta dirección no es pompa o vanidad, sino una vital necesidad, una consoladora esperanza y un desafío permanente para construir una nueva civilización, la

civilización del amor. Porque a la postre, la misión esencial de la educación y la cultura misma, es hacer a los hombres más humanos, es decir, mejores personas, capaces de reconocer al otro en su dignidad, aceptarlo y servirle desinteresadamente, comprendiendo que vivir equivale a convivir. La vida es un don, una ofrenda y a la vez una tarea, ella, hoy más que nunca exige saber mirar, escuchar, compartir y acoger a los demás, es decir, saber convivir consigo mismo, los otros, la naturaleza y con la divinidad.

Una mirada más aguda al saber convivir, como pilar fundamental de la enseñanza universitaria, conduce a descubrir que la madurez emocional está íntimamente vinculada con la educación para la convivencia. El objetivo que persigue la educación afectiva es el desarrollo de la capacidad de amar, que implica el amor a sí mismo, a los demás y a la Naturaleza, facultad actualmente perturbada a causa de las reglas ocultas de las familias disfuncionales. (Corrales Ayala, 2006 a). El desarrollo de las modernas terapias y tecnologías permitirá disponer en las universidades de laboratorios de comunicación humana donde se fomente y facilite la autocomprensión en un contexto de conciencia interpersonal y aprendizaje comunicativo (Naranjo, 2005).

Esto constituye que *la educación holista en sus diferentes grados ayuda a la auténtica interiorización de los valores de la convivencia*. El amor a la Naturaleza nace de la comprensión profunda de la común esencia de todos los seres vivos, que propicia el respeto y la cooperación para beneficio propio y para la conservación y renovación de los recursos naturales. Por tanto, la *ecoeducación* proviene no de agregar a las disciplinas reduccionistas del ambiente la idea de la *sustentabilidad*, sino de hacer de ésta un corolario del nuevo paradigma de la totalidad y la participación del hombre en la economía cósmica. El factor fundamental para vivir en una sociedad sustentable es la educación, porque la sustentabilidad requiere de conciencias preparadas para un nuevo modo de vivir alejado del consumismo, que no es una relación con las cosas, sino un modo vicario de interactuar del ego con sus necesidades naturales insatisfechas. (Corrales, 2007).

Para tal finalidad la educación holista, debe valerse de la mirada profunda ante la realidad, que le hace superar egoísmos y mezquindades absurdas. Requiere de la mirada que *siente, piensa y cree*, trascendiendo los estereotipos restringidos de épocas anteriores, integrando este *triple movimiento óptico; sensorial, racional y espiritual*. (Corrales, 2007)

A modo de síntesis y para una mejor comprensión de las características de la educación holista, el autor citado incluye un cuadro comparativo con la educación reduccionista (Corrales, 2007):

Tabla 2. Modelo de Educación Mecanicista y Holista

EDUCACION MECANICISTA	EDUCACION HOLISTA
Interdisciplinariedad	Transdisciplinariedad
Fragmentación del Conocimiento	Integración del Conocimiento
Sistemática	Holista
Empírica-analítica	Empírica-analítica-holista
Desarrollo del pensamiento	Desarrollo de la inteligencia
Cientificista-dogmática	Laica-espiritual
Reduccionista	Integral
Centrada en enseñar	Centrada en aprender
Currículo estático predeterminado	Currículo dinámico indeterminado
Currículo centrado en disciplinas	Currículo centrado en preguntas
Centrado solo en la ciencia	Centrado en el conocimiento humano
Cambios superficiales de la conducta	Cambios profundos en la conciencia
Disciplina académica	Campo de indagación
Psicología mecanicista	Psicología transpersonal
Indaga la dimensión externa-cuantitativa del universo	Indaga la dimensión externa-interna cuantitativo-cualitativa del universo
Solo existe la inteligencia lógico-matemática	Existen múltiples inteligencias
Fundada en organizaciones burocráticas	Fundada en comunidades de aprendizaje
Basada en la ciencia mecanicista de Descartes-Newton-Bacon	Basada en la ciencia de frontera de Bohm-Prigogine-Pribram
Paradigma de la simplificación	Paradigma de la complejidad
Conciencia depredadora	Conciencia ecológica

Fuente: (Corrales, 2007)

4.4. Estrategias Didácticas para la Promoción de la Cultura del Encuentro

Justamente la pedagogía y la didáctica cumplen un papel importantísimo en la aplicación práctica de tales contenidos a través de diferentes metodologías y estrategias que permitan la asimilación de los mismos formalmente, en los diversos niveles educativos. Esta es la tarea central que nos ocupa en el apartado actual. Ahora bien, ¿qué se entiende por Estrategias Didácticas (ED)?, ¿Cuáles son las ED específicas que se proponen en esta investigación como alternativas de solución ante la problemática que atañe a la cultura del encuentro, permitiendo su conservación, desarrollo y transmisión?, ¿qué las caracteriza y dónde radica su fuente de inspiración? En este apartado, se espera ahondar y responder a cada cuestionamiento para hallar luces en medio de las penumbras que oscurecen nuestra sociedad como se ha mencionado en la descripción del problema.

Según UNED (2013), se denomina *Estrategias Didácticas*, a las acciones planificadas por el docente con el objetivo de que el estudiante logre la construcción del aprendizaje y se alcancen los objetivos planteados. Una estrategia didáctica es, en un sentido estricto, un procedimiento organizado, formalizado y orientado a la obtención de una meta claramente establecida. Su aplicación en la práctica diaria requiere del perfeccionamiento de procedimientos y de técnicas cuya elección detallada y diseño son responsabilidad del docente. Implica: una planificación del proceso de enseñanza aprendizaje, y por otra parte, una gama de decisiones que él o la docente debe tomar, de manera consciente y reflexiva, con relación a las técnicas y actividades que puede utilizar para alcanzar los objetivos de aprendizaje.

En la anterior concepción, hay varios elementos que merecen subrayarse para su mejor comprensión: *en primer lugar*, la atención recae en los sujetos del aprendizaje y su correcta relación, es decir, los protagonistas son los docentes y estudiantes; *en segundo lugar*, se debe tener claridad no sólo de los contenidos a enseñar, sino también de los planes para transmitirlos, estableciendo los tiempos o momentos específicos del mismo para garantizar los fines del aprendizaje. Del mismo modo, hay que seleccionar adecuadamente las técnicas y actividades de enseñanza-aprendizaje, que responden a un modelo pedagógico de fondo. En ese sentido, las estrategias didácticas, planifican y ejecutan el proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación, se propone un decálogo personal de preguntas y respuestas básicas para comprender la esencia de las estrategias didácticas:

Tabla 3. Decálogo sobre la Esencia de las Estrategias Didácticas

NÚMERO	PREGUNTAS	RESPUESTAS
1	¿Quién enseña?	El docente
2	¿A quién?	A los estudiantes
3	¿Qué enseña?	Contenidos
4	¿Cómo lo enseña?	Metodología
5	¿Cuándo?	Tiempos
6	¿Dónde?	Espacio
7	¿Por qué?	Justificación
8	¿Para qué?	Finalidad
9	¿Desde qué óptica educativa?	Pedagogía
10	¿Bajo qué estrategias?	Didáctica

Fuente: elaboración propia

Retomando el planteamiento central de este análisis, ¿cuáles son las Estrategias Didácticas (ED) específicas que se proponen en esta investigación como alternativas de solución ante la problemática que atañe a *la cultura del encuentro* para su conservación, desarrollo y transmisión en las casas, calles, parques, templos y universidades? Siguiendo la filosofía personalista de los pensadores Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio e inspirados en sus aportes, se realiza la siguiente propuesta, denominada: “*Estrategias Didácticas de Aprendizaje Colaborativo y Solidario MECA para la Cultura del Encuentro*”.

¿Qué es y cómo se aplica? Se trata de planificar y ejecutar entorno a cuatro verbos o acciones, a saber: *Mirar, Escuchar, Compartir y Acoger (MECA)*. Cada verbo se relaciona e identifica con un autor, como se notará más adelante. Están diseñadas para aplicarse en cualquier contexto que lo posibilite, pero especialmente en las casas, calles, parques, templos y universidades como marcos familiares, sociales, religiosos y educativos donde se conserva, desarrolla y transmite la cultura del encuentro.

Las Estrategias Didácticas de Aprendizaje Colaborativo y Solidario MECA para la Cultura del Encuentro, promueven como su nombre lo indica el Aprendizaje Colaborativo y Solidario, valiéndose de diversas técnicas; el juego de roles, el método de preguntas y proyectos, panel de discusión o debates dirigidos, lluvia de ideas, mesa redonda, dramatización, estudios de casos, exposición, observación, entre otras más. Del mismo modo, necesita de actividades puntuales para cumplir los objetivos propuestos, entre las acciones, las

siguientes: búsqueda, análisis de información, discusiones en grupo, visitas de campo, síntesis de información, tareas individuales y de equipo, en fin.

A partir de los verbos escogidos (Mirar, Escuchar, Compartir, Acoger) y su relación con los planteamientos de los autores expuestos (Buber, Mounier, Lévinas, Bergoglio), se presentarán algunos ejemplos de su aplicación concreta a las casas, calles, parques, templos y universidades, aclarando que en este caso las estrategias didácticas trascienden el ámbito académico específico del aula. Se analizarán cuatro pasajes bíblicos, a la luz de la filosofía personalista a través de talleres que pueden ser aplicables en los escenarios descritos anteriormente o en las clases tanto de filosofía como de ética y religión e incluso de cultura ciudadana. Cabe anotar, también que los verbos Mirar, Escuchar y Compartir como acciones fundamentales para luchar contra la indiferencia, el abandono y el desencuentro, ya habían sido propuestos por el teólogo latinoamericano Gustavo Gutiérrez, quien a su vez es citado por Ayala (2013) en un artículo denominado: la cultura del encuentro, que ha servido como punto de referencia documental para este planteamiento. A continuación, se expone con mayor detenimiento este postulado:

Tabla 4. Mirar al otro cara a cara: (Lentes EDI: Enfoque Diferencial Integrador)

Nombre de la actividad	Mirar al otro cara a cara
Contenido o tema a desarrollar	Reconocimiento, responsabilidad, valor, dignidad, cultura del encuentro.
Objetivo	Mirar al otro cara a cara para reconocer su dignidad, descubrir y valorar su rostro más allá de las apariencias, haciéndome éticamente responsable de su vida, superando así la cultura de la indiferencia y del descarte.
Tiempo-Espacio	45 minutos a 1 hora / Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades
Recursos o materiales	Lentes de color verde, fotocopia del pasaje bíblico de Jesús y la viuda pobre (Mc 12, 41- 44) y máscaras.
Metodología	1. Ponerse las máscaras al iniciar la actividad. 2. Hacer grupos de 3-4 personas para leer y reflexionar el pasaje de la viuda pobre. 3. Compartir experiencias de la lectura a partir del siguiente cuestionario: • ¿Cuál es la situación o temática descrita en la lectura? • ¿Qué tipo de mirada tienen las personas sobre quienes ofrendan en el templo? • ¿Cómo es la mirada de Jesús sobre la viuda pobre y su ofrenda? • ¿Qué nos enseña este episodio respecto a la forma de mirar y relacionarnos con los demás?

	- Quitarse las máscaras y ponerse los lentes para simbolizar el reconocimiento del otro desde una mirada profunda, que ve más allá de las apariencias y asume verlo con ojos nuevos, con una mirada atenta, generosa, solidaria y fraterna que sale a su encuentro. - Asumir compromisos concretos respecto a la forma de mirar a los demás, anotarlos en un papel y enunciarlos en voz alta.
Evaluación	- Autoevaluación: ¿Cómo consideras tu participación en la actividad realizada? - Coevolución: ¿En esta actividad qué tal ha sido el aporte de tus compañeros? - Heteroevaluación: ¿Qué valoración merecen los participantes en la actividad?
Observaciones	Insistir en los tres momentos fundamentales para el éxito de la actividad: - ANTES: Preparar todos los detalles formales (repasar los objetivos) y materiales de la actividad (sacar fotocopias de la lectura bíblica escogida, tener listas las máscaras y lentes). - DURANTE: Acompañar y orientar a los participantes mientras desarrollan la actividad - DESPUÉS: Recordar los compromisos de aprendizaje como un valor cognoscitivo para la vida, asumiéndolos como una actitud permanente en las relaciones humanas.

Fuente: elaboración propia

Tabla 5. Escuchar a los demás de corazón a corazón: (Audífonos ESI: Empatía, Solidaridad e Inclusión)

Nombre de la actividad	Escuchar a los demás de corazón a corazón.
Contenido o tema a desarrollar	Empatía, solidaridad, comprensión y cultura del encuentro.
Objetivo	Aprender a escuchar y a ponerse en el lugar de los demás, trascendiendo las diferencias culturales, raciales, políticas, sociales, económicas, religiosas o de otro tipo para mejorar la comprensión y el entendimiento con las otras personas, fortaleciendo la cultura del encuentro en su conservación, desarrollo y transmisión.
Tiempo-Espacio	45 minutos a 1 hora / Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades
Recursos o materiales	Audífonos, fotocopia del pasaje bíblico de Jesús y el ciego mendigo (Mc 10, 46-52), corazones de cartulina u otro material y copitos para limpiar oídos.
	- Limpiarse simbólicamente los oídos como expresión del deseo de escuchar claramente a los demás. - Escribir el propio nombre en el corazón de cartulina, escoger voluntariamente a una persona y ponerle en su pecho el corazón. - Hacer grupos de 2 personas para leer y reflexionar el texto escogido. - Socializar las experiencias de la lectura a partir del siguiente cuestionario:

Metodología	• ¿Qué tema es el relatado en el pasaje? • ¿Qué podemos aprender de él frente a la escucha y relación con los demás? 5. Colocarse los audífonos para simbolizar una nueva actitud de escucha ante el otro, de querer estar en su dial, en su sintonía: buscar una escucha más delicada, atenta, solidaria, empática, realista, compasiva y cercana. 6. Contarse mutuamente un episodio de sus vidas en el que hayan experimentado la escucha, la compasión o empatía de los demás o la hayan ejercido con las otras personas.
Evaluación	• Autoevaluación: ¿Cómo consideras tu participación en la actividad realizada? • Coevaluación: ¿Qué tal ha sido el aporte de tus compañeros en esta actividad? • Heteroevaluación: ¿Qué valoración merecen los participantes en la actividad?
Observaciones	Insistir en los tres momentos fundamentales para el éxito de la actividad: • ANTES: Preparar todos los detalles formales (repasar los objetivos y contenidos) y materiales de la actividad (sacar fotocopias de la lectura, tener listos los corazones de cartulina, copitos para los oídos y audífonos). • DURANTE: Acompañar, orientar y aclarar dudas a los participantes mientras se desarrolla la actividad. • DESPUÉS: Recordar los compromisos de aprendizaje como un valor cognoscitivo para la vida, asumiéndolos como una actitud permanente en las relaciones humanas.

Fuente: elaboración propia

Tabla 6. Compartir la vida con los demás: (Panes FPE: Físico, Psicológico y Espiritual)

Nombre de la actividad	Compartir la vida plenamente con los demás
Contenido o tema a desarrollar	Donación, entrega, totalidad, generosidad, servicio, oblación, sacrificio, ofrenda, amor y cultura del encuentro.
Objetivo	Enseñar a compartir la vida plenamente con los demás en sus diferentes matices; alegrías y tristezas, sueños e ilusiones, derrotas y triunfos... para crecer en la conciencia sobre la necesidad del encuentro con los otros como cultura permanente que se conserva, desarrolla y transmite.
Tiempo-Espacio	45 minutos a 1 hora / Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades
Recursos o materiales	Panes, agua, racimo de uvas y fotocopias del pasaje bíblico de la multiplicación de los panes (Mt 15, 32-29).
Metodología	1. Hacer grupos de 3-4 personas para leer y reflexionar el texto escogido 2. Socializar las experiencias de la lectura a partir del siguiente cuestionario: • ¿Qué tema es el relatado en el pasaje? • ¿Qué podemos aprender frente al dar y compartir la vida con los demás?

	3. Repartir el pan, agua y uvas para comer por grupos como signo del compartir la vida con los demás.
Evaluación	• Autoevaluación: ¿Cómo consideras tu participación en la actividad realizada? • Coevaluación: ¿Qué tal ha sido el aporte de tus compañeros en esta actividad? • Heteroevaluación: ¿Qué valoración merecen los participantes en la actividad?
Observaciones	Insistir en los tres momentos fundamentales para el éxito de la actividad: • ANTES: Preparar todos los detalles formales (repasar los objetivos y contenidos) y materiales de la actividad (panes, agua, racimo de uvas y fotocopias del pasaje bíblico escogido). • DURANTE: Acompañar, orientar y aclarar dudas a los participantes mientras se desarrolla la actividad. • DESPUÉS: Recordar los compromisos de aprendizaje como un valor cognoscitivo para la vida, asumiéndolos como una actitud permanente en las relaciones humanas.

Fuente: elaboración propia

Tabla 7. Acoger al otro en su realidad: (Abrigo ACA: Aceptación, Caridad y Acogida)

Nombre de la actividad	Acoger al otro en su realidad
Contenido o tema a desarrollar	Aceptación, caridad, acogida y cultura del encuentro.
Objetivo	Aprender acoger a los demás en su realidad plena, desde su identidad, cultura, profesión de fe, condición social o política, aceptando a las personas tal cual como son para conservar, desarrollar y transmitir la cultura del encuentro.
Tiempo-Espacio	45 minutos a 1 hora / Casas, Calles, Parques, Templos y Universidades
Recursos o materiales	Abrigo, cobijas, sandalias o chancletas, taza de té, café o un vaso de agua y fotocopias del pasaje bíblico del buen samaritano (Lc 10, 25-37).
Metodología	1. Escoger un grupo de personas voluntarias para hacer trabajo de campo en calles, parques o templos. 2. Dramatizar el pasaje escogido. 3. Socializar las experiencias de la lectura dramatizada a partir del siguiente cuestionario: • ¿Qué tema es el relatado en el pasaje? • ¿Por qué los personajes religiosos descritos no acogieron el clamor del hombre sufriente a causa del robo? • ¿A qué se debe que el samaritano acogiera al hombre mal herido, lo socorriera pagando por él en la posada para que lo cuidaran? • ¿Qué podemos aprender de cara a la acogida de los demás?

	4. Entregar abrigo o cobijas, sandalias o chancletas, taza de té, café o un vaso de agua a los participantes como signo de acogida y acompañamiento a sus vidas.
Evaluación	• Autoevaluación: ¿Cómo consideras tu participación en la actividad realizada? • Coevaluación: ¿Qué tal ha sido el aporte de tus compañeros en esta actividad? • Heteroevaluación: ¿Qué valoración merecen los participantes en la actividad?
Observaciones	Insistir en los tres momentos fundamentales para el éxito de la actividad: • ANTES: Preparar todos los detalles formales (repasar los objetivos y contenidos) y materiales de la actividad (sacar fotocopias de la lectura bíblica escogida, abrigo, cobijas, sandalias o chancletas, taza de té, café o un vaso de agua). • DURANTE: Acompañar, orientar y aclarar dudas a los participantes mientras se desarrolla la actividad. • DESPUÉS: Recordar los compromisos de aprendizaje como un valor cognoscitivo para la vida, asumiéndolos como una actitud permanente en las relaciones humanas.

Fuente: elaboración propia.

4.5. Hermenéutica Personalista de las Estrategias Didácticas MECA para la Promoción de la Cultura del Encuentro

En las precedentes *Estrategias Didácticas de Aprendizaje Colaborativo y Solidario MECA para la Cultura del Encuentro*, se busca sobre todo una lectura o interpretación desde la filosofía personalista, no tanto desde una mirada religiosa o de fe, aunque se reconozca la sacralidad del texto. Esto implica una visión más racional y universal que acude a la lógica humana para discernir el momento actual de la sociedad, especialmente en Latinoamérica, donde hay una especie de nueva colonización cultural que se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, al que no necesita ni del que tampoco se siente responsable. También se verifica y cuestiona una tendencia hacia la afirmación de los derechos individuales, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, culturales y solidarios, lo que va en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de los más pobres y vulnerables. De ahí que la característica dominante del mundo actual es la indiferencia y el abandono (desencuentro) por el destino de los excluidos, de las nuevas generaciones y de la misma casa común, que es objeto de depredación y contaminación (Ayala 2013).

Lo anterior demuestra que la *cultura del encuentro* es una respuesta, ideal y necesaria ante la crisis señalada de un tipo de cultura real y predominante hoy por hoy: *la del*

desencuentro. En este recorrido se ha manifestado con insistencia y válidas argumentaciones racionales y de fe, mediante los postulados de Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio.

Precisamente, éste último, ha hecho de ella una de las propuestas más recurrentes en su calidad de papa Francisco como una exigencia del presente y del futuro: desarrollar una cultura del encuentro que, a su juicio, es la aceptación del otro, saber escuchar y saber compartir. Es decir, "una cultura de la solidaridad y fraternidad que nos lleve a una civilización verdaderamente humana" (Ayala 2013).

No obstante, afloran inevitablemente algunos interrogantes; ¿cómo es esto posible?, ¿es deber de algunos o exige el compromiso de todos, incluyendo a los gobernantes y sus políticas de turno?, ¿es una utopía o es posible hacerlo realidad? Palabras, gestos y acciones deben implicarse en esta tarea si se quiere alcanzar su finalidad. Porque para la consecución de tal propósito, el Papa Francisco ha sugerido que los líderes de las naciones asuman, al menos, tres compromisos:

Primero, rehabilitar la política como una de las formas más altas de servicio y humanizar la economía poniéndola en función de la satisfacción de las necesidades fundamentales, la dignidad y la solidaridad. *Segundo, actuar con responsabilidad en el sentido literal del término*: responder ante los derechos y necesidades legítimas de los demás y, desde la perspectiva creyente, ante el juicio de Dios que busca la justicia para el pobre. *Tercero, estar abiertos al diálogo entre las diversas riquezas culturales*: la popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la económica, la familiar y la de los medios de comunicación social. (Ayala 2013).

Mientras los líderes nacionales asumen dichos compromisos, desde la pedagogía y la didáctica, se presentan estrategias educativas que conservan, desarrollan y transmiten la necesidad imperiosa del encuentro como cultura, demostrando así que es posible instaurar la cultura del encuentro para las casas, calles, parques, templos y universidades en sentido general. A continuación, algunas anotaciones clarificadoras sobre tres variables fundamentales para la promoción de este proceso:

- *Conservar*: pretende salvaguardar todos los valores, calidades humanas y escenarios o ambientes existenciales que originan, propician y preservan la cultura del encuentro. Éstos pueden ser muchos, pero en este estudio, son cinco los elegidos, a saber; casas, calles, parques, templos y universidades. En este sentido, la conservación mira a la

autenticidad del proceso, pero a su vez a la fidelidad de la herencia recibida, es decir, al patrimonio pretérito que se actualiza. Por eso, siempre será necesario velar por la preservación de la identidad personal y colectiva como garantía de fidelidad al pasado, acogiendo las tradiciones ancestrales y depurándolas hasta que alcancen su plenitud de bondad, belleza y verdad.

- *Desarrollar*: tales escenarios descritos son fundamentales para la consolidación y explanación de todo el potencial de la cultura del encuentro. Porque posibilitan la permanente interacción de las personas, desarrollando sus conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes ante la vida en el encuentro constante con los demás. Este verbo centra sus acciones en la fuerza del “aquí y ahora”, es decir, la herencia del presente que crece, progresa y avanza hacia el mañana desde el hoy. Por ende, el tiempo presente se debe aprovechar al máximo para desplegar todas las fuerzas humanas en favor de la cultura del encuentro.
- *Transmitir*: el tercer momento de este proceso, recoge los dos anteriores, porque *conserva y desarrolla cultura del encuentro a partir de la promoción, difusión o transmisión a la nuevas generaciones de toda la riqueza existencial que supone el encuentro persona a persona* en las casas, calles, parques, templos y universidades para garantizar un futuro mejor, donde se pueda no sólo vivir, sino convivir con los otros, respetando su identidad, es decir, su naturaleza, su forma de asumir la visión y misión de su existencia. De esta forma se contribuye a edificar una nueva cultura y civilización, reconciliada y en paz, uno de los más profundos anhelos humanos y más necesarios de los bienes sociales. Apostamos a través de la cultura del encuentro por un mundo donde gradual y progresivamente, se instaure aquel ideal de la revolución francesa; *igualdad, fraternidad y libertad*, que a la postre son la versión filosófica o secularizada del Evangelio cuando promueve la inserción del Reino de Dios entre los hombres.

Son las tres como acción conjunta y articulada las que contribuyen a la promoción de la cultura del encuentro, desde la óptica interpretativa de esta propuesta humanista, guiada por la Filosofía Personalista. Promoción, implica entonces, conservar, desarrollar y transmitir, eso que se ha recibido, se tiene y desea perpetuar a largo de la historia.

5. FILOSOFÍA PERSONALISTA O PERSONALISMO

Es el momento de penetrar en la corriente de pensamiento que orienta este enfoque investigativo, aunque desde sus inicios, se haya venido realizando de forma indirecta mediante la presentación y desarrollo de los autores personalistas: Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio. Ahora bien, ¿Qué es el personalismo propiamente dicho? Para llegar a una clara definición, es preciso tener en cuenta que existen diversas voces sobre el tema, pero en esta mirada, se acudirá a dos fuentes principales: el Diccionario de Filosofía J. Ferrater Mora y los aportes del pensador Juan Manuel Burgos, perteneciente a la Asociación Española de Personalismo.

Según la primera fuente, el *personalismo* es toda doctrina que sostiene el valor superior de la persona frente al individuo, a la cosa, a lo impersonal. El personalismo se opone, pues, tanto al individualismo como al impersonalismo. Aplicado a Dios, el personalismo es la doctrina contraria al panteísmo y al pamsiquismo, que son, según Renouvier, las manifestaciones más típicas del impersonalismo. Renouvier concibe, en efecto, el personalismo como aquella concepción del universo que no reduce las cosas a simples manifestaciones de un ser universal y único, sino que considera la persona como verdaderamente existente y autónoma, como un ser consciente y libre que no puede deducirse de ningún principio hipostasiado, substancia o cosa. El personalismo se corresponde entonces con el infinitismo, el condicionalismo y el «relativismo», constituyendo inclusive su fundamento (Ferrater 2001).

En la misma dirección, Burgos (2013), asegura que el personalismo surgió en la Europa de entreguerras con el objetivo de ofrecer una alternativa a las dos corrientes socio-culturales dominantes del momento: el individualismo y el colectivismo. Frente al primero, que exaltaba a un individuo autónomo y egocéntrico, remarcó la necesidad de la relación interpersonal y de la solidaridad; y frente al segundo, que supeditaba el valor de la persona a su adhesión a proyectos colectivos como el triunfo de una raza o la revolución, el valor absoluto de cada persona independientemente de sus cualidades.

En diversos países de Latinoamérica, se amplifican las voces del personalismo a través de diversas iniciativas que buscan el bienestar, crecimiento y formación integral de la persona humana, sobre todo desde la dimensión comunitaria, como el mejor de todos los escenarios posibles para tal fin. Podrían denominarse, tales propuestas como acciones transformadoras de la realidad y no sólo un cúmulo significativo de saberes o conocimientos teóricos incapaces de tocar o conectar con la cotidianidad existencial de las personas. Un caso particular de la

aplicación concreta o práctica de esta visión personalista, es la iniciativa académica y social denominada: FUNDEHI (Fundación para el Desarrollo Humano Integral), una opción por la persona desde la pedagogía comunitaria.

Los miembros de dicha FUNDEHI, lograron la construcción de apuestas pedagógicas comunitarias en contextos marcados por la pobreza, como el sector de El Arroyo, perteneciente a Altos de Cazucá, caracterizado por una historia marcada por los coletazos de la violencia en las regiones colombianas. Esto fue posible, según Nieto, J. y Pinto, C. (2018) a partir de una experiencia educativa centrado en la consolidación de tres grandes categorías teóricas: en primer lugar, la comprensión del Desarrollo desde el enfoque de las capacidades humanas; en segundo lugar, la comprensión de la toponimia, como la apropiación del territorio; en tercer lugar, la problematización de la comunidad misma como un lugar de tensión dialéctica en la búsqueda de identidad, entre el sujeto individual y el sujeto colectivo.

Resulta muy satisfactorio constatar la vigencia, actualidad y vigor del personalismo en nuestra época, como una corriente de pensamiento filosófico humanista, fuente de liderazgo transformacional positivo, como lo aseguran Nieto, J. y Pinto, C. (2018):

El ejercicio de la Pedagogía comunitaria ha posibilitado que FUNDEHI deje de ser una balsa salva vidas que asistía a los pobladores de El Arroyo para convertirse en un buque de transporte puesto en altamar por los miembros de la comunidad, el cual los lleva a nuevos puertos distantes a las turbias aguas de la miseria, la pobreza y la injusticia social, consolidando procesos de desarrollo humano, apropiación del territorio y construcción de la comunidad como un escenario de interlocución entre las libertades individuales y las seguridades colectivas. (p. 231)

Finalmente, para cerrar este apartado, buscando una comprensión resumida y sinóptica del personalismo, se propone el siguiente esquema de elaboración propia:

Tabla 8. El Personalismo o Filosofía Personalista

Naturaleza	Contexto Histórico	Exponentes Principales	Características	Tipos y Actualidad
Doctrina filosófica que sostiene el valor superior de	Finales del siglo XIX e inicios del XX, surgió en la	Emmanuel Mounier, fundador francés.	Entre las principales tenemos: Diferenciación conceptual entre cosas y personas; la afectividad dimensión central y	Se pueden resaltar tres aproximaciones diferentes: el personalismo comunitario, que

la persona frente al individuo, a la cosa, a lo impersonal. El personalismo se opone, pues, tanto al individualismo como al impersonalismo, es decir, a las visiones totalitarias (Ferrater 2001). Remarca la necesidad de la relación interpersonal y de la solidaridad. Así como el valor absoluto de cada persona independiente de sus cualidades (Burgos 2013).	Europa de entreguerras con el objetivo de ofrecer una alternativa a las dos corrientes socio-culturales dominantes del momento: el individualismo y el colectivismo. (Burgos 2013)	• En Francia destacan además; Jacques Maritain, Gabriel Marcel o Maurice Nédoncelle • En Alemania; Scheler, von Hildebrand, Edith Stein-, Romano Guardini • La filosofía del diálogo o personalismo dialógico, ligada al judaísmo; Buber, Ebner, Roszenweig y Lévinas. • En Polonia destaca Karol Wojtyla, líder de la Escuela de Lublin. • En España Zubiri y Julián Marías • En Italia, Luigi Stefanini y Luigi Pareyson, etc. (Burgos 2013)	espiritual; la identidad personal entorno a las relaciones familiares e interpersonales; relevancia filosófica del amor como expresión de la voluntad; la persona es hombre y mujer; la persona ser social, comunitario y solidario; el personalismo revolución transformadora de la realidad; ofrece una visión trascendente de la vida inspirado en la tradición judeocristiana; reconoce aciertos (subjectividad, conciencia y libertad) y errores (idealismo) de la filosofía moderna. (Burgos 2013)	prima la dimensión social; el personalismo dialógico, que prima la relación interpersonal, y el personalismo ontológico, que prima a la persona singular. En la actualidad el personalismo se encuentra en un período de expansión, centrándose en los contenidos antropológicos de la primera generación; en la fundamentación y sistematización de ellos. Por último, en la aplicación a nuevas áreas de conocimiento como la bioética, la educación, la psicología, la filosofía del derecho, etc (Burgos 2013).
---	---	---	---	---

Fuente: elaboración propia

6. RESULTADOS

Después de este amplio trasegar analítico y descriptivo, los principales resultados obtenidos en esta investigación documental, son las siguientes:

- A partir de las denuncias realizadas por Buber, Mounier, Lévinas a la sociedad de primera mitad del siglo XX y Bergoglio a la sociedad actual, se constata que *existe una crisis en las relaciones humanas*, expresada en un tipo de cultura real y predominante hoy por hoy: la del desencuentro, la indiferencia y el descarte. Así, «objeto de descarte no es sólo el alimento o los bienes superfluos, sino con frecuencia los mismos seres humanos». (Fratelli Tutti 18-21).
- Así mismo, en Buber, Mounier, Lévinas y Bergoglio, cada uno desde su punto de vistas, aparecen dos peligros permanentes, extremos dañinos para la persona humana y su desarrollo pleno: *individualismo y colectivismo*. Dichas causas, insiste Bergoglio, adquieren hoy nuevos rostros, pero igual de perjudiciales como la exaltación del ego, culto a la apariencia, la indiferencia ante los demás, la excesiva conectividad desde lo virtual, el relativismo epistemológico y moral, el abuso del poder político o religioso, la economía salvaje neoliberal, entre otras más.
- Redescubrir la necesidad perenne de poner al centro de la civilización y el desarrollo social, *al ser humano como ser en relación* consigo mismo, los demás, la naturaleza y con la divinidad. Porque sólo así se garantiza, un progreso integral de la humanidad, siendo ésta una respuesta válida a la crisis señalada.
- La cultura en sentido general conceda al ser humano la posibilidad de expresar su identidad, conservar y transmitirla de generación en generación. Cultura es todo lo bueno, bello y verdadero, que siendo propio del hombre, éste cultiva con sus semejantes y su contexto espacio-temporal a lo largo de la historia para ser más noble, grande, digno y pleno. Es epifanía antropológica y plenitud ontológica-existencial, que lo abarca, mantiene y expresa integralmente.
- Buber, Mounier y Lévinas, coinciden desde ópticas diferentes en la visión de la categoría encuentro como esencial para hacer frente a la crisis. Porque el encuentro, implica

salida, apertura de yo al tú, diálogo capaz de trascender las miradas polarizadas del individualismo y colectivismo (Buber); el encuentro mueve al hombre a su interioridad para descubrir su vocación, lo saca de sí en comunicación que crea comunidad y lo hace trascender la realidad desde lo concreto, es decir, la encarnación (Mounier); el diálogo con el otro, lleva a encontrarlo, reconocerlo y hacerse éticamente responsable de su vida e historia, es la filosofía de la otredad, por la que al encontrar al otro, se encuentra el hombre a sí mismo (Lévinas).

- El neologismo cultura del encuentro, propuesto insistentemente por el Papa Francisco, es el epicentro luminoso ante la crisis. Construirlo, es una tarea exigente que implica los anteriores postulados, es decir, tomar conciencia de que el encuentro, es una riqueza significativa para la vida humana, no algo ocasional o momentáneo, sino que es necesario crear cultura entorno a él, articulando el conjunto de saberes teórico-prácticos y valores espirituales propios de la naturaleza humana en orden al encuentro. Porque éste dignifica, engrandece, hace más noble la vida humana, luchando contra el aislamiento, la soledad, el individualismo y la masificación totalitarista que envilece y sume en la tristeza a las personas.
- Bergoglio como pensador y papa Francisco como creyente, ambas visiones indican que el aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí (Fratelli Tutti 30).
- La Educación holista es un recurso sistemático para la cultura del encuentro en los contextos de enseñanza-aprendizaje, que se hacen particulares y concretos al aplicar sus contenidos a través de estrategias didácticas. En este caso, las Estrategias Didácticas De Aprendizaje Colaborativo y Solidario MECA para la Cultura del Encuentro, que buscan Mirar, Escuchar, Compartir y Acoger al otro en su diferencia desde su identidad y misión en todos los ambientes existenciales, especialmente, en casas, calles, parques, templos y universidades.
- Palabra, presencia y encuentro convergen en las casas, calles, parques, templos y universidades para la consolidación de la cultura del encuentro. Las casas, son su

génesis; los parques, memoria y convergencia social; los parques, fraternidad, socialización y amistad compartida; los templos, espacios sagrados para el encuentro consigo mismo, con los demás, la naturaleza y con Dios; y, las universidades, escenarios académicos-existenciales para la cultura del encuentro.

- *Conservar, desarrollar y transmitir* son tres categorías fundamentales para la promoción de la cultura del encuentro. La primera, salvaguarda la identidad del pasado; la segunda, despliega todas las fuerzas humanas del presente; y, la tercera, recoge las anteriores, difundiendo a las nuevas generaciones toda la riqueza existencial que supone el encuentro persona a persona en los distintos ambientes, particularmente, en casas, calles, parques, templos y universidades.
- La filosofía personalista, sostiene el valor superior de la persona frente al individuo, a la cosa, a lo impersonal. Por ende, el personalismo, remarca la relación interpersonal y la solidaridad frente al individualismo, que exaltaba a un individuo autónomo y egocéntrico. Por otro lado, ante el colectivismo, que supeditaba el valor de la persona a su adhesión a proyectos colectivos como el triunfo de una raza o la revolución, la filosofía personalista, enfatiza el valor absoluto de cada persona independientemente de sus cualidades. (Burgos 2013)
- Las TIC, son un maravilloso descubrimiento de la ciencia y la técnica que correctamente encausadas, generan progreso y bienestar al ser humano, convirtiéndose en nuevos escenarios para la cultura del encuentro desde la virtualidad. Pero al mismo tiempo, su uso inadecuado o abuso, afecta negativamente a las personas, especialmente el encuentro cara a cara, con el peligro de caer en los extremos individualistas y totalitaristas que sólo dejan tristeza, desolación, vacío existencial e infelicidad. (Moncada 2018)
- La constatación de la vigencia, actualidad y vigor del *personalismo* en nuestra época, como una corriente de pensamiento filosófico humanista, *fuentes de liderazgo transformacional positivo* en diversos países de Latinoamérica, a través de iniciativas que buscan el bienestar, crecimiento y formación integral de la persona humana, sobre todo desde la dimensión comunitaria, como el mejor de todos los escenarios posibles para tal propósito (Nieto, J. y Pinto, C. 2018).

7. CONCLUSIONES

Al iniciar este postulado investigativo el principal cometido fue implementar estrategias didácticas para la conservación, desarrollo y transmisión de la cultura del encuentro en las casas, calles, parques, templos y universidades desde la visión de la filosofía personalista. Ahora cuando se llega al puerto, con satisfacción se puede afirmar que se ha logrado tal objetivo, siendo las principales estaciones de ese viaje de impacto potencial para la comunidad académica, las siguientes:

- Las Estrategias Didácticas de Aprendizaje Colaborativo y Solidario MECA para la Cultura del Encuentro, enseñan a saber Mirar, Escuchar, Compartir y Acoger al otro en su diferencia, a través de ellas se aprende no sólo a vivir, sino a convivir y complementarse existencialmente con los demás en todos los ambientes existenciales, especialmente, en casas, calles, parques, templos y universidades.
- Las casas, calles, parques, templos y universidades son escenarios perennes para la promoción, es decir, conservación, desarrollo y transmisión de la cultura del encuentro. Porque ofrecen los componentes esenciales para tal fin como acogida, calor de hogar, afecto, fraternidad, amistad, trascendencia, espiritualidad, academia, aprendizaje colaborativo y solidario, entre otras cualidades más.
- La filosofía personalista, pone al centro de la historia y sociedad, a la persona humana, siendo la principal protagonista de los procesos culturales, como ser racional y relacional, es decir, ser en el mundo con los otros y para los otros, que encuentra su plenitud de ser, conocer y actuar en la entrega sincera de sí mismo a los demás.
- Las TIC, son nuevos espacios generadores del encuentro como cultura, con grandes ventajas y desafíos para la humanidad, que en la presente investigación no han sido abordados. Pero que, al mencionarlos colateralmente, se abren las puertas para futuros trabajos investigativos que enriquecerá a la comunidad académica.
- El personalismo avanza vigoroso en nuestra época como fuente de liderazgo transformacional positivo a favor del Desarrollo Integral de la Persona desde la promoción de la vida comunitaria.

En síntesis, la más relevante conclusión es que la persona humana a través del diálogo, la apertura al otro, el encuentro, la mirada profunda, la escucha atenta, el compartir fraterno y la acogida solidaria puede crear verdaderos ambientes comunitarios, que permiten promover, es decir, conservar, desarrollar y transmitir fielmente la cultura del encuentro en escenarios o espacios como las casas, calles, parques, templos y universidades.

8. REFERENCIAS

- Aguirre Juan y Jaramillo Luis (2006). EL OTRO EN LÉVINAS: Una salida a la encrucijada sujeto–objeto y su pertinencia en las ciencias sociales. Recuperado el 24 de octubre de 2020 de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v4n2/v4n2a03.pdf>
- Ayala R, Carlos. (2013). La cultura del encuentro. Recuperado el 18 diciembre 2020 de: <https://noticias.uca.edu.sv/articulos/la-cultura-del-encuentro>
- Bergoglio, Jorge (2017). El verdadero poder es el SERVICIO. Buenos Aires: Argentina: Editorial Claretiana. pp. 63-76.
- Buber, Martin (1973). ¿Qué es el hombre? México DF, México: Fondo de cultura Económica.
- Buber, Martin (1949). ¿Qué es el hombre? México DF, México: Fondo de cultura Económica. p 145.
- Burgos, Juan Manuel (2013). ¿Qué es el personalismo?. Recuperado el 04 de Enero 2021 de: <http://www.personalismo.org/filosofia-personalista/>
- Cadena Fierro, Armando (2019). Aportes del personalismo comunitario al área de filosofía (trabajo de grado). Recuperado 09 de enero de 2021 de: <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/20949?show=full>
- Consejo Pontificio de la Cultura (1999). *PARA UNA PASTORAL DE LA CULTURA*. Bogotá, DC: Colombia. Editorial Paulinas. 23 de mayo de 1999. N° 2. p.9.
- Corrales Ayala, Salvador (2007). La Misión de la Universidad en el Siglo XXI. Recuperado el 10 de diciembre 2020 de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/scorrales.html>
- Clemente, S. (2019). El uso de la tecnología ¿nos acerca o nos aleja?. Recuperado el 19 de octubre 2020 de: <https://lamenteesmaravillosa.com/el-uso-de-la-tecnologia-nos-acerca-o-nos-aleja/>
- De Conceptos (2020). Concepto de Parque. Recuperado el 21 de noviembre 2020 de: <https://deconceptos.com/ciencias-naturales/parque>

El Pilón (2019). Casas, calles, parques y templos: “Cultura del Encuentro”. Parte III. Recuperado el 21 de noviembre 2020 de: <https://elpilon.com.co/casas-calles-parques-y-templos-cultura-del-encuentro-parte-iii/>

Fernández López, Justo (2020). Templo - iglesia – basílica. Recuperado el 21 de noviembre 2020 de: <http://hispanoteca.eu/Foro/ARCHIVO-Foro/Templo-iglesia-as%C3%ADlica.htm>

Ferrater Mora, J (2001). Diccionario de Filosofía: Tomo I (A-D). Barcelona: España. Editorial Ariel, S. A.

Ferrater Mora, J (2001). Personalismo en Diccionario de Filosofía: Tomo III (K-P). Barcelona: España. Editorial Ariel, S. A. pp. 2764-2767.

García, José Gastón (2019). La posibilidad de un encuentro con la otredad, cultura diferente, pero de cara a cara desde la ética filosófica de Emmanuel Lévinas en su obra denominada: Totalidad e infinito con respecto al turismo. Recuperado el 24 de octubre 2020 de: <https://www.researchgate.net/publication/333489503>

García Flores, José Gastón (2019). La posibilidad de un encuentro con la otredad (cultura diferente), pero de cara a cara, desde la ética filosófica de Emmanuel Levinas en su obra denominada, Totalidad e infinito, respecto al turismo solidario. Recuperado el 16 de Noviembre 2020 de: <https://www.researchgate.net/publication/333489503> La posibilidad de un encuentro con la otredad cultura diferente pero de cara a cara desde la etica filosofica de Emmanuel Levinas en su obra denominada Totalidad e infinito con la respecto al turismo

Lacunza (2018). ¿De dónde viene la palabra hogar? Recuperado el 20 de noviembre 2020 de: <https://www.lacunza.net/fr-es/noticias/de-donde-viene-la-palabra-hogar>

Lévinas, E. (1977). Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad. Salamanca: España: Sígueme.

Lévinas, E. (2018). Totalidad e Infinito. México. Ed. Sígueme. p. 213.

Llorca, Albert. Emmanuel Mounier o el filosofar al servicio de la persona. Recuperado el 16 de Noviembre 2020 de:

<https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjRhNjUgojtAhXhmeAKHS4iBmcQFjABegQICRAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F7498836.pdf&usg=AOvVaw3hWu1vQCKsRzRJmW977Pmn>

Lumen Gentium Nº 1 (1964). Constitución dogmática sobre la Iglesia. Recuperado el 21 de Noviembre 2020 de:

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Moncada, C. (2018). Didáctica Digital, Alteridad Virtual y Educación Media: aproximaciones a una articulación entre la cultura digital y el aula de clase. Beau Bassin, Mauritius: Editorial Académica Española. p. 51.

Mounier, E. (1965). Manifiesto al servicio del personalismo. Recuperado el 23 de octubre 2020 de: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/personalismo/7.html

Mounier, Emmanuel (1965). Tratado del carácter. Buenos Aires; Argentina. Ediciones Antonio Zamora p. 73

Nieto, J. y Pinto, C. (2018). FUNDEHI, una opción por la persona desde la pedagogía comunitaria. En F. Del Pozo, M. Del Mar, A. Zolá, C. Astorga (Comp)., Educación social. Retos para la transformación socioeducativa y para la paz. (227 – 231) Barranquilla: Universidad del Norte. Recuperado el 17 de Enero 2020 de: <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8231/9789587890280%20eMemorias%20II%20Simposio%20EduSocial.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Papa Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti sobre la Fraternidad y Amistad Social. Recuperado el 17 de noviembre 2020 de:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Pérez, J., Nieto-Bravo, J., & Santamaría-Rodríguez, J. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 19(37), 21-30. Recuperado el 26 de enero 2021 de: <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a09>

Rodríguez Albarracín, Eudoro (2009). La Cultura. En: *Revista Universitas Alphonsiana: Teología Bíblica, Espiritualidad, Ecología y Cultura*. Nº 15. Junio de 2009. Año 7. p. 203.

Rapoport, Amos (1969). *House Form and Culture*. Milwaukee: University of Wisconsin. (Traducción al español) 1972 *Vivienda y cultura*. p, 65.

Rapoport, Amos (1969). *House Form and Culture*. Milwaukee: University of Wisconsin. (Traducción al español) 1972 *Vivienda y cultura*. p, 91.

Rapoport, Amos (1969). *House Form and Culture*. Milwaukee: University of Wisconsin. (Traducción al español) 1972 *Vivienda y cultura*. p, 92.

Torregrosa, Josemaría (2017). LA TEORÍA DEL DIÁLOGO EN MARTÍN BUBER: La Filosofía del Encuentro. Recuperado el 16 de Noviembre 2020 de: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwji6b5k4tAhVRnOAKHR5wDhMQFjAAegQIARAC&url=https%3A%2F%2Fwww.unav.es%2Fusers%2FJosemariaTorregrosaTFG.pdf&usq=AOvVaw2oWmKdSCyGE4OeaCmi8h3>

UNEND (2013). ¿Qué son las estrategias didácticas? Recuperado el 11 de diciembre 2020 de: https://www.uned.ac.cr/academica/images/ceced/docs/Estaticos/contenidos_curso_2013.pdf

Vázquez, Antonio (2020). Influencia del pensamiento de Levinas en las filosofías del cuidado de Watson y Collière. Recuperado el 20 Noviembre 2020 de: <https://www.fundacionsjd.org/es/investigacion/grupos/red-de-investigacion-sobre-cultura-experiencia-y-recursos-para-el-cuidado/proyectos/influencia-del-pensamiento-de-levinas/>